

# El Partido Reeleccionista

UNICO DIARIO LIBERAL DE MEXICO CON PROGRAMA DEFINIDO

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

En la capital ó domicilio:  
MES: \$0.75 - TRIMESTRE: \$2.00 - AÑO: SEIS PE-  
SOS.

En los Estados, por correo:  
TRIMESTRE: \$2.50 - SEMESTRE: \$4.50 - AÑO  
OCHO PESOS.

LOS PAGOS SON SIEMPRE ADELANTADOS

# MEXICO NUEVO

Diario Democrático

PRECIOS PARA LOS ANUNCIOS

PRIMERA Y SEGUNDA PLANAS: precios con-  
vencionales.

TERCERA PLANA: — Columna Común — 20  
centavos centímetro lineal.

CUARTA PLANA: — Columna Novedad — 20  
centavos centímetro lineal.

Repáuticos y comunicados á precios con-  
vencionales.

Año I. - Número 39

'PATRIA, VERDAD Y JUSTICIA.'

Miércoles 10 de Febrero de 1909

## BOLETIN

### EL CLUB REELECCIONISTA

En otro lugar comentamos la formación del Club Reeleccionista. El pequeño discurso pronunciado por el Licenciado Joaquín D. Casasús debe ser conocido por todos los que se interesan en la política, pues, á través de las obligadas vaguedades que imponía la naturaleza del acto en que fué pronunciado, contiene paladinas afirmaciones de principios democráticos que deben ser conocidas de nuestros lectores, pues hemos de comentarlas. Además, nos parece útil que los ciudadanos conozcan las bases del nuevo Club.

Dijo el señor Casasús:

«Señores:

La voz autorizada de nuestro respetable amigo el señor General D. Pedro Rincón Gallardo, os ha hecho conocer el objeto de esta reunión, y los propósitos con que fué

convocada. Tócame á mí tan solo, en muy breves conceptos, presentaros las bases fundamentales del Club Electoral que habrá de constituirse, tanto para que sirva de elemento de cohesión á todos los trabajos políticos emprendidos en la República, con motivo de las próximas elecciones de Presidente y Vicepresidente, como para facilitar el ejercicio de los derechos que como ciudadanos nos concede nuestra constitución política.

No tenemos nosotros la intención de formar un partido político, y en consecuencia, no debemos crear una organización de carácter permanente. La proximidad del período electoral nos obliga, tan sólo, á apercibirnos para hacer uso de nuestros derechos políticos, y nos impulsa á prepararnos para cumplir con los deberes que son correlativos de dichos derechos.

Nosotros nos sentimos guiados por las evidentes necesidades de nuestro actual momento histórico, y pensamos que, como la paz de la nación depende de la existencia de un gobierno que arraigue en la conciencia popular y en el voto popular se apoye, es preciso que en las próximas elecciones, que

habrán de verificarse en el año en que vamos á festejar el centenario de nuestra independencia, el pueblo elija para regir sus destinos á los que sean dignos de su confianza, y ante todo, coloque una vez más en la primera magistratura de la nación, á aquel á quien el mundo entero reconoce como el autor de nuestra regeneración y el verdadero fundador de la grandeza de México, al General D. Porfirio Díaz, quien para nosotros es, ante todo, el pacificador de la República, por haber sabido dar garantías á todos los intereses y devolver la paz á todas las conciencias. (Grandes aplausos).

La paz pública sólo puede garantizarla en los países democráticos, un gobierno fuerte y poderoso; y sólo puede ser fuerte y poderoso el gobierno que represente la voluntad nacional, los anhelos del pueblo, sus aspiraciones las más levantadas y sus intereses los más sagrados. Por eso en las elecciones próximas, más que en otra ocasión alguna, debemos esforzarnos porque la voluntad del pueblo se manifieste por manera clara y precisa, para que los hombres que ella designe para dirigir sus destinos cuenten siempre con su voto, que será su apoyo;

con su fuerza, que será la garantía de su existencia; y con su aplauso y con su aprobación, que serán la sola razón de su prestigio y de su grandeza.

Nuestro Club será un club reeleccionista; y aun cuando nosotros hayamos de sostener en el seno de la convención nacional los candidatos que á nuestro juicio merezcan nuestro voto, seremos los primeros en respetar los acuerdos de la convención, y no habremos de hacer otra cosa sino procurar el triunfo de los que en ella merezcan la confianza de los que en aquella ocasión solemnemente representan la opinión general del país.

Como en esta agrupación hay personas que representan las diversas fuerzas vivas del país: la agricultura, el comercio, la industria, el elemento que trabaja y el elemento que piensa, nuestra tarea será útil al ejecutar los designios de la convención: por que sabremos todos cumplir con nuestros deberes, y excitaremos en la medida de nuestra posibilidad á todos nuestros conciudadanos, para que nos presten su concurso y su ayuda, á fin de asegurar no sólo el triunfo de nuestros candidatos, sino el de las ideas que ellos encarnan.

Como toda organización de cualquiera naturaleza á indole que sea, ha menester de un cuerpo directivo, nuestro Club se hará re-

presentar por medio de una Junta, á quien habrán de encomendarse todos los trabajos de detalle que son necesarios para llevar á buen término y remate el propósito que tenemos en mira, y dicha Junta habrá de tener un órgano que se encargue de hacer públicas todas las resoluciones que adopte y todos los actos que ejecute.

Hé aquí el proyecto de bases:

**PROYECTO DE BASES PARA LA ORGANIZACIÓN DEL CLUB ELECTORAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO.**

I.—Se organiza en la ciudad de México un Club Electoral que se denominará «Club Reeleccionista de la ciudad de México».

II.—El objeto del Club es presentar en la gran convención que habrá de reunirse en la ciudad de México, de acuerdo con todos los demás clubs políticos de la República, las candidaturas para Presidente y Vicepresidente de la República, y emprender, una vez hechas las designaciones correspondientes, los trabajos necesarios para que el país las acepte y sostenga, haciendo uso de todos los medios legales.

III.—Para ejecutar los trabajos prepara-

torios, convocar y reunir una gran convención de los clubs políticos de la República, el Club será representado por una Junta Directiva compuesta de un Presidente, cinco Vicepresidentes, veinticinco Vocales, seis Secretarios y un Tesorero.

IV.—La Junta Directiva tendrá facultad para convocar al Club cada vez que lo estime conveniente ó cuando sea necesario designar á las personas que hayan de representarlo en la gran convención nacional.

V.—La Junta Directiva fijará, de acuerdo con la mayoría de los clubs existentes en la República, la fecha en que deba reunirse la convención, y preparará las bases y programa de la reunión.

VI.—La Junta Directiva podrá, cuando lo estime oportuno, acordar la publicación de un periódico, en el cual se haga constar todo lo que se relacione con la organización de la convención y con los trabajos electorales que, como consecuencia de sus labores, se hayan de ejecutar.

VII.—Los miembros del Club se suscriben con una cuota mensual de cinco pesos para subvenir á los gastos de la propaganda política.

VIII.—Quedan abiertos los registros del Club para que á él se adhieran todos los ciudadanos que deseen formar parte de él.

**PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN**

En la capital, á domicilio  
Año 1.º — Trimestre: 2.00  
Año 1.º — 7.00

En los Estados, por correo.  
Trimestre 2.50 — 7.50  
Año 1.º — 10.00

Los pagos son siempre adelantados.

# MEXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRATICO

**PRECIOS DE ANUNCIOS**

En la capital, á domicilio  
Año 1.º — Trimestre: 2.00  
Año 1.º — 7.00

En los Estados, por correo.  
Trimestre 2.50 — 7.50  
Año 1.º — 10.00

Los pagos son siempre adelantados.

Año I. - Número 72

En la Capital vale 2 centavos

México, Lunes 15 de Marzo de 1905

En los Estados vale 3 centavos.

Paña, Verdad y Justicia

## Entrevista con el Señor General Porfirio Díaz

Una solemne quietud reinaba en el vasto salón, sobria y elegantemente anueblado. Un último rayo del sol occiduo, se colaba por los grandes cristales del balcón y, amortiguado por los discretos cortinajes, iba á morir sobre la seda verde nilo de un sillón puesto en un ángulo de la pieza.

La voz del Presidente, grave y solemne, esa voz de timbre singular que una vez oído no se olvida nunca, era la única que turbaba el silencio.

Mi voz, haciendo de tiempo en tiempo una pregunta tímida ó expresando una exclamación aprobatoria, parecía ser absorbida, envuelta, destruída, por la otra voz de timbre singular é inolvidable. El Presidente hablaba, hablaba, fluidamente, con términos extremadamente precisos, sin titubeos ni vacilaciones.

Porque el Gral. Díaz es un gran conversador que, sin esfuerzos ni pruritos retóricos, cautiva hondamente, y que sabe—con esa sabiduría de conoedor profundo de los hombres,—que sabe siempre dejar una huella imborrable en el espíritu de sus interlocutores.

Habíamos terminado de tratar el asunto concreto que me llevara á la presencia del ilustre estadista, asunto que ya no recuerdo, y el Gral. Díaz lo había resuelto con la sencillez y la precisión que le son características. Pero él, bondadosamente, segun la conversación y, por quién sabe qué coyunturas mentales, llegó á narrar interesantes sucesidos de su pasada vida, que se relacionaban con asuntos electorales y con luchas políticas... Recuerdo perfectamente que yo sentía en la garganta y en el cerebro un cosquilleo irresistible, un impulso indomable de preguntar, de investigar, de abordar ciertos puntos de actualidad pal-

pitante... Todo mi temperamento de periodista se erguía, toda mi avidez de observador de los hechos actuales se extasiaba... y con intenso esfuerzo trataba yo de encontrar la fórmula de la audacia suprema, de hallar las palabras para hacer la súplica anhelada y las preguntas que me hicieran conocer las opiniones íntimas y francas del Caudillo, del jefe indiscutible é indiscutido del actual régimen nacional...

Y he aquí que no fué necesario mi esfuerzo, que holgó mi iniciativa, pues el ilustre Presidente hablaba, hablaba, y sus hondas observaciones le llevaron, hasta los sucesos contemporáneos, hasta los asuntos del día, y repentinamente, con intenso goce de mi parte, salieron de sus labios estas tres palabras: «conferencia con Creelman...»

**La conferencia Creelman**

—Esa conferencia, me decía el Presidente, fué el principio de un

### El movimiento democrático

nuevo movimiento, que, cuando menos, habría de servir de reconocimiento del estado político y de los reales anhelos de algunas de las clases sociales, de las que serán más eficientes, sin duda, en el porvenir nacional. No es nada fácil á un jefe de Estado en nuestros tiempos, ni es debido, ni es político, negarse á una entrevista de esos periodistas ingleses y americanos...

Pero es preciso que las ideas que en tales entrevistas se expongan, tengan siempre una finalidad determinada que redunde en bien del país, porque en todas partes y en todo tiempo las declaraciones de un jefe de Estado, destinadas á la publicidad universal, están llamadas á tener gran resonancia, pueden tener gran trascendencia y no se reducen á ser palabras, palabras, palabras, desde el momento en que, en la mayor parte de los casos, están llamadas á influir inmediata y directamente en los acontecimientos.

Yo bien sé que mi conferencia con Mr. Creelman no fué del agrado de todos, y entre los que no la aprobaron íntegra se cuentan muy buenos amigos míos, de cuya lealtad y de cuyo honrado apego á mi persona y á mi política, ni he dudado nunca ni podría dudar. Por lo que he podido comprender, una buena parte de las declaraciones que hice á Mr. Creelman, han parecido á esas personas, extemporáneas, por prematuras á juicio de unos, por tardías á juicio de otros. Yo las sigo conceptuando del todo oportunas y justamente proporcionadas. Puedo asegurar que fueron sinceras, absolutamente sinceras, y me ofenden, consciente ó inconscientemente, quienes pongan en duda esa sinceridad. Yo sabía que dichas declaraciones habrían de tener consecuencias; sabía que forzosamente originarían un movimiento entre los mexicanos, amigos míos ó indiferentes y hasta enemigos, que se preocupen por el porvenir de la Patria. ¿De qué índole sería ese movimiento? ¿Cuál su intensidad? ¿Qué formas adoptaría para manifestarse?

He aquí lo que yo ignoraba; he aquí lo que la Nación entera necesitaba saber; he aquí el objeto preciso y consciente de mi entrevista con Mr. Creelman: provocar ese, que pudiéramos llamar "reconocimiento nacional".

Así me hablaba el gran Presidente.

Me atreví á interrogarle:

—¿Está usted satisfecho de los resultados, señor Presidente?

—Sería extemporáneo todavía dar un juicio definitivo. No tengo aún los elementos necesarios para "valorar" energicamente esos resultados... falta que pasen algunos meses más, para conceder á punto fijo y con pleno conocimiento de causa, la calificación correspondiente al "reconocimiento". La prensa, como siempre, dió el primer "toque de atención" sobre la conferencia. Y sucedió lo que sucede siempre: la prensa amiga, por convicción ó por interés, elogió mis declaraciones—salvando, naturalmente, lo relativo á mi retiro del poder; la prensa enemiga, por convicción ó por interés, lanzando épicas canciones á la Democracia, me consuró con acritud, me llamó hipócrita, engañador, falso....

(Al llegar aquí, lo recuerdo muy bien, y abro un paréntesis porque el incidente lo merece: el señor Presidente rió, rió de muy buena gana, con franca y cordial carcajada, y llevó su bondad hasta el punto de ponerme una mano en el hombro y de decirme, casi con familiaridad y entre sonrisas todavía, ecos de la sana carcajada anterior:— Yo reconozco el poder de la Prensa, lo aguila, lo estimo, lo respeto y, más todavía, lo creo una necesidad y un beneficio para los pueblos modernos y para los gobernantes de los pueblos modernos; pero, personalmente, en México, apenas he tenido oportunidad para sancionar, por las enseñanzas de la práctica, aquellas convicciones teóricas mías; verá Ud.: la prensa amiga, aun la interesadamente amiga, no sabe serlo siempre y más de una vez me ha causado disgustos por sus torpezas; la prensa que quiere granjearse nuestra amistad, sin poseerla todavía, cree lograrla por medio de la ofensa, y así no ha faltado periódico, sedicente amigo mío y del gobierno, que proclame á los cuatro vientos que mi entrevista con Mr. Creelman fué una comedia y que una entrevista posterior de de un estadista amigo mío, la echaba por tierra....)

En cuanto a la prensa de oposición, toma tan en serio su sistema, que llega á hacerse inofensiva: gentes hay que verían en peligro todos

sus intereses creados, si dejasen de navegar bajo la bandera de una oposición sistemática.... ¿se acuerda usted de «El Monitor Republicano»?.... Gentes hay que, con toda buena fe, podrían escribir en las boletas del censo y en los libros de los hoteles, bajo la rúbrica «Profesión», esta palabra: «oposicionista.» (Y el Caudillo volvió á lanzar una sana y cordial carcajada)

Así me hablaba el gran Presidente.

### Democracia en acción

—Pero, —dije— después de esos comentarios de la prensa, ha habido algún movimiento....

—Sí lo ha habido—contestó el Caudillo—y justamente es esa la parte interesante del «reconocimiento.»

Después de conceida mi conferencia, mis amigos—hablo de mis verdaderos amigos, no de los puramente interesados en que yo permanezca en el poder para conservar sus situaciones—mis amigos, digo, me decían que mi retiro era adverso á los intereses nacionales y que podría proporcionar algún trastorno al país, y me suplicaron que desistiese de mis propósitos de retirar mi candidatura para el próximo período.

Debo advertir que este deseo me fué manifestado también por algunos que no siempre han justificado su dictado de amigos míos.

Mi propósito nació de un gran convencimiento y de un gran anhelo: el convencimiento de mi avanzada edad y el anhelo de vivir mis últimos años en el seno de la familia, sin las tremendas preocupaciones que imponen la vida pública en un puesto de la categoría del mío.... Pero si mis amigos tienen razón, si es necesario que yo prescinda de ese derecho que tiene todo ciudadano de pasar en calma los años postreros, no puedo ser yo quien por un bajo egoísmo me niegue á consagrar á mi patria esos últimos años.... Sólo que es preciso que la voluntad nacional se manifieste, y que el país cree que debo hacer este último sacrificio, lo manifieste claramente en las urnas electorales, de modo que no me quede escrupulo alguno, por leve que pueda ser, ni ante mi conciencia ni ante mi familia...

(Aquí el Caudillo se levantó de su asiento; dió dos ó tres pasos en el salón; se le notaba conmovido y sincero; tornóse rápidamente á mí y continuó hablando con viveza. En

esta vez, su voz, de timbre singular é inolvidable, tenía estremecimientos inenarrables, sus ojos estaban húmedos y sus palabras brotaban de sus labios con cierta precipitación en él inusitada, que heló todas mis audacias de periodista.)

—Yo he hecho por mi Patria cuanto he podido y cuanto he creído deber hacer... decía el Caudillo.—De un modo ó de otro, equivocándome ó no, he hecho cuanto he podido... No pude satisfacer á todos ni esto era humanamente posible. Hube de luchar contra opiniones, aparentemente sabias, que estaban en pugna con mi instinto personal y con mi personal aprecio de la situación... Algunas veces cedí; otras no, pero, en uno y en otro caso, obré con absoluta, con entera sinceridad Y NO TEMO EL FALLO DE LA POSTERIDAD... Nadie es infalible; pero ser falible á sabiendas, es un crimen... Que se me juzgue como se quiera, pero que se me juzgue con buena fe, sin malicia, sin bajezas y sin granujerías.

(Hubo una pausa, un tanto larga, durante la cual yo no me atreví á decir una palabra. El Caudillo continuó hablando.)

—No, no es humanamente posible satisfacer á todos. Tanto menos, cuanto que, de buena fe sin duda pero sin darse cuenta de los graves escrúpulos que riegan en la conciencia del RESPONSABLE, unos y otros tratan de persuadirme de que los contrarios suyos son también mis enemigos y de que sus aspiraciones están en pugna con los intereses de la patria... Alegan razones, dan argumentos, que en cada caso y con frecuencia me hacen titubear... Pero en estas condiciones no queda más recurso que obrar conforme la conciencia lo ordena y de acuerdo con las imprescindibles necesidades del momento, que son más valedoras que la pluma en los aires, que las olas del mar...

(Volvió á tomar asiento el Caudillo en el sillón frontero al que yo ocupaba. Inclinado hacia adelante, muy cerca de mí, con los brazos en semicirculo y las manos apoyadas en las rodillas bien distantes la una de la otra, el Caudillo continuó hablando, y paulatinamente su voz y su «tempo» volvieron al estado normal y característico.)

—¿Mi sucesor?... Comprendo muy

bien que este es el problema inmediato... Yo no quiero imponer á nadie; yo quiero que los elementos sanos y útiles de la Nación, razonablemente me lo impongan... Yo no quiero imponer á nadie...

Así me hablaba el gran Presidente.

#### El sucesor

—Yo no quiero imponer á nadie... Que los elementos sanos y útiles se pongan de acuerdo para una vida política que yo ya no he de vivir, y su candidato será mi candidato. Su candidato será mi candidato y le apoyaré en cuanto pueda. Pero que se pongan de acuerdo... Los intereses, debiendo unir á los hombres, son los que más los dividen...

Así me hablaba el gran Presidente.

#### Los partidos de principios

—Partidos de principios, partidos de gobierno, que luchen honradamente sin personalismos, por el bien de la Patria y según el leal sentir de cada cual, es lo que el país necesita. Pero... ¿cómo crear esos Partidos?... No soy yo quien pueda crearlos... que si de mí dependiera, ya lo hubiera hecho, dando alternativamente consejos patrióticos á los unos y á los otros... que sea tarea de los ciudadanos todos, esa es tarea de todo un pueblo y no de un hombre. El Club Organizador del Partido Democrático...

#### El C. O. D. P. D.

—El Club Organizador del Partido Democrático es la primera agrupación que supo enderezar sus aspiraciones hacia ese fin. Desgraciadamente...

—Tiene usted razón, señor Presidente interumpí; ¿qué podía resultar de una empresa política iniciada por Sánchez Azcona, cuya testardez germánica le hace imposible su vida práctica entre nosotros; por Sentier, que nunca ha sabido abrirse un camino llano en los negocios, porque se lo vea su temperamento impulsivo un tanto alocado; por Heriberto Barrón, que aunque suele tener arranques de buena fe...

—No mencionemos personas. No hay que juzgar á las personas, sino sus hechos y sus tendencias. Desgraciadamente, decía, los organizadores del Partido se colocaron en un terreno demasiado teórico, y se pusieron á elaborar y á discutir un

programa por demás detallado, casi académico, una especie de sociología en cartilla llena de detalles y sembrada aquí y allá de las experiencias profesionales de sus autores, sin que hubiera experiencias en otros ramos de vital importancia para el porvenir nacional. Recuerdo á este respecto que, cuando por motivos que todo el mundo conoce, yo hube de tomar las armas por última vez, los buenos amigos letrados que me rodeaban se pasaban largas horas discutiendo los puntos del Plan que habíamos de lanzar al pueblo. Yo los dejaba hacer y hablaba y opinaba poco; mi deseo era sólo de que acabaran cuanto antes, y cuando acabaron, previa rápida lectura, firmé... Yo sabía que el pueblo no iba á fijarse en pormenores y que sólo necesitaba una justificación para obrar y un breve y lacónico conjunto de principios por qué luchar... Es claro que hay una enorme diferencia entre un Plan revolucionario y un programa ó decálogo de principios para un Partido cívico de gobierno; pero, de todos modos, las largas discusiones académicas no son comprendidas por el pueblo y sí suelen dividir á los académicos...

—Esto es lo que parece va á suceder en el C. O. D. P. D. ¿Tiene usted detalles de las últimas discusiones?

—Hasta cierto punto, pues varios amigos míos están en el Club y he hablado con algunos de ellos... Yo nada les digo ni les puedo decir nada... Pero observo lo que hacen, pues esta observación forma parte muy activa del famoso «reconocimiento nacional»... Observo también lo que escriben otras personas que están fuera del Club y lo que sobre el Club me vienen á contar...

—La restricción del voto parece que ha sido el punto en que más divididos se han mostrado los flanes demócratas. ¿Qué opina usted sobre el particular, señor Presidente?

El Caudillo rió y me dijo:

—No soy miembro del C. O. D. P. D. y no tengo por qué dar mi opinión en el caso. Pero sí puedo decir que las masas del pueblo no son de desafiarse, y que para el futuro nacional próximo es preferible evitarlas todo pretexito de que quieran votar con el fusil... Tal vez más tarde...

Así me hablaba el gran Presidente.

### Futuro del movimiento democrático

—Creo usted, señor Presidente, que el movimiento democrático puede continuar con provecho para la Patria?

—No podría decirlo: ya dije que me faltan elementos para fallar justicieramente y que debemos esperar algunos meses todavía antes de dictar la «calificación.» Pero todo depende de los ciudadanos bien intencionados y, de un modo ó de otro, la conferencia con Mr. Creelman ha sido útil, pues ha permitido que se manifiesten algunas tendencias y algunos intentos de realizarlas, cuyo conocimiento y observación son útiles á los hombres de gobierno....

Así me habló el gran Presidente, y en estos momentos me pareció que por los grandes cristales del balcón se entraba una claridad deslumbrante, como si toda la plaza de la Constitución estuviera ardiendo, ó como si todos los foquillos incandescentes de México se alumbrasen repentinamente en el suntuoso salón presidencial....

En la claridad destumbradora se esfumó la venerable figura del Presidente y su voz no llegó ya á mis oídos....

Y esto era porque....

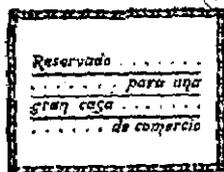
*¡Yo despertaba!*

Yo despertaba de este ensueño de una noche de primavera, que he na-

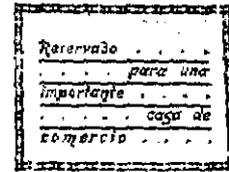
rrado. La entrevista no se verificó, todo no fué sino un ensueño, el sueño de una noche de primavera. Yo despertaba y las impresiones del sueño eran tan vivas, que no titubé en trasladarlas al papel para entretener un rato á los lectores de MEXICO NUEVO, que espero me tratarán con benevolencia....

Y después de escrita la supuesta entrevista, me decidí á enviarla al Director del diario democrático, pues encontré que, si bien no se verificó realmente, bien podía haberse verificado.

**Little Blowitz.**



# MEXICO NUEVO



DIARIO DEMOCRÁTICO

Año I. - Número 63

En la Capital vale 2 centavos

México, Viernes 26 de Marzo de 1908

En los Estados vale 3 centavos

Patria, Verdad y Justicia

## La convención reeleccionista

### La primera asamblea

A las diez de la mañana, bajo la presidencia del Sr. Gral. D. Pedro Rincón Gallardo, fué abierta la sesión.

El Sr. Lic. D. Ramón Prida pasó lista, notándose que un gran número de delegados brillaban por su ausencia y figuraban sólo en el papel. Sin embargo, casi todas las lunetas estaban ocupadas, lo cual no es de extrañarse en vista de las dimensiones del local. Además, tratándose de la primera junta, que bien puede calificarse de preparatoria, es posible que se hayan abstenido muchos

de los delegados de concurrir, reservándose para las subsecuentes, que es de esperarse sean las que revisitan interés

El público también era escaso.

Pasada la lista, el Sr. Gral. Rincón Gallardo dijo, poco más ó menos, esta breve alocución:

Señores Delegados:

El movimiento político que ahora nos congrega, no ha nacido esta vez del centro, sino que ha venido de los Estados; es decir, que ustedes, señores delegados, lo han iniciado y promovido, y nosotros, los de la ciudad de México, no hemos hecho otra cosa que ofrecerles nuestra colaboración de buena voluntad, para la realización de esta asamblea, porque nuestras convicciones é ideales políticos son idénticos.

Bienvenidos sean ustedes, ciudadanos, amigos y compañeros nuestros, y hagamos votos porque los trabajos de esta asamblea sean en pro de la paz, del bien común y de la patria mexicana.

El Sr. Rincón Gallardo fué muy aplaudido.

Cumpliendo con su comisión, el Sr. Lic. D. Francisco M. de Olaguibel dió la bienvenida á los señores delegados, pronunciando un discurso breve y elegante. Entre las frases de cortesía inherentes á la salutación de bienvenida, el Sr. Lic. Olaguibel deslizó conceptos interesantísimos que mucho sentimos no recordar. Entre otras cosas, dijo que los señores reeleccionistas no perdían el tiempo en discusiones inútiles y ridículas — alusión á los oradores del C. C. del Partido Democrático? — para no parecerse á los doctores bizantinos que empleaban y perdían su tiempo en discutir el origen de la luz. Así, pues, dijo el orador, no debe de perderse el tiempo en buscar al hombre útil, teniendo tan de cerca al grande hombre.

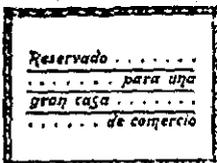
Terminó exhortando á los delegados á que persistan en su actitud y en su actividad, sacudiendo nuestra laxitud é inercia tropical.

En cuanto á la candidatura para Vicepresidente, no se dijo una sola palabra, de manera que la sesión terminó en conformidad unánime. Veremos si sucede lo mismo en las

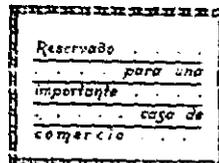
otras sesiones, empezando por la próxima, que será el domingo inmediato en el local mismo á las diez de la mañana.

Por lo pronto, sabemos de muy

buena fuente que entre los señores delegados, hay algunos que traen la comisión de sostener la candidatura de otro personaje para la vicepresidencia.



# MEXICO NUEVO



En la capital vale 1 centavo

DIARIO DEMOCRATICO

En la capital vale 1 centavo

Año I. - Número 91

México, Sábado 3 de Abril de 1909

Patria, Verdad y Justicia

## Se proclamó ayer al Sr. General Díaz candidato para Presidente de la República y al Sr. Corral, para Vicepresidente

Algunos miembros de la Delegación de Tamaulipas, no votan por el Sr. Corral

Se ofrecen desde luego las dos candidaturas.—Felicitaciones en el Palacio Nacional

Fué el día de ayer el designado por los miembros de la Convención Reelectionista para pedir á los representantes de cada uno de los Estados, eligieran candidatos para Presidente y Vicepresidente de la República.

Previa citación, ayer, poco después de las nueve de la mañana, se instaló la Convención en el Teatro Virginia Fábregas. Por enfermedad del señor General don Pedro Rincón Gallardo, presidió la junta el señor doctor don Juan R. Zavala, quien abrió la sesión en medio del mayor orden.

El señor Lic. Ramón Prida pasó lista á los delegados y á continuación el señor Lic. Aurelio D. Canale dió lectura al acta de la sesión anterior.

**Votación para Presidente**

La Secretaría de la Mesa Directiva y conforme al programa, se dispuso

que en seguida se tomara la votación para la candidatura de Presidente de la República, por orden alfabético de las delegaciones, cuyos miembros estaban sentados en lunetas y plateas, distinguiéndose dichas delegaciones por sus banderolas en que estaban inscriptos los nombres de los Estados.

Cuando el Lic. Prida iba á proceder á tomar la votación, uno de los señores delegados por el Estado de Aguascalientes pidió la palabra para proponer que antes de esa votación se concediera el uso de la palabra al señor Lic. don Luis Pérez Verdía, en nombre de las delegaciones de Aguascalientes, Campeche, Coahuila, Chihuahua, Guerrero, Jalisco, Oaxaca, Nuevo León, Puebla y Sinaloa.

**Habla el Lic. Pérez Verdía**

Sobrio y citando pasados hechos

políticos de nuestra historia, principió el señor Lic. Pérez Verdía su discurso para apoyar la candidatura del señor General don Porfirio Díaz y del señor don Ramón Corral.

El orador hizo á grandes rasgos la apología de dichos funcionarios, y terminó por pedir que esos dos hombres ya muy conocidos por todo el mundo, fueran reelectos en el próximo período para que rigieran nuestros destinos.

El orador jalisciense fué varias veces interrumpido con aplausos.

**Surgen cuestiones de orden**

Al terminar el señor Lic. Pérez Verdía, el señor Lic. Anda y Siliceo, delegado de Hidalgo, pidió la palabra, pero la Mesa se la negó diciéndole que nada estaba á discusión.

Los delegados gritaron que se le concediera hablar, y para una moción de orden pidió la palabra el señor Lic. Rosendo Pineda, quien dijo á la Mesa que no se había de interrumpir la votación por el orden alfabético en que iba.

Los delegados protestan, y al fin la Mesa concede la palabra al señor Anda y Siliceo.

**«Yo soy limantourista»**

El referido señor se congratula de que el 2 de Abril se celebrara con un gran acontecimiento político, y dice que héroes de la jornada del 2 de Abril del 67, no sólo fué el General Díaz, sino también los soldados que por la patria derramaron su sangre en los campos de batalla.

No por eso el General Díaz deja de ostentar aquellos lauros,—dijo el

orador,—quien increpó un libro que según él, circulaba en toda la República, y en el que se hacían dos terribles cargos al Sr. General Díaz, quien, según el autor de dicho libro, fué quien encendió la guerra civil, y acabó por decir el Sr. Anda:

«Yo soy limantourista y por el Sr. Limantour íbamos á votar para la Vicepresidencia, pero á última hora se nos dió orden de que votáramos por el Sr. Corral y en consecuencia voto por él.»

Antes de entrar en otro punto, diremos que la designación de candidato para Presidente de la República se hizo por aclamación en favor del Sr. General Díaz.

### **Habla el Lic. Bernardo Gracia Medrano**

A continuación pidió la palabra el señor Lic. Bernardo Gracia Medrano y concedida que le fué, dijo: que como todos los delegados por Tamaulipas solamente están autorizados conforme á sus credenciales para votar la reelección del señor Presidente de la República, si votaran también la de Vicepresidente, sería abusar de un mandato que no se les ha conferido y extralimitarse notoriamente de las facultades que se les han dado; que mucho le sorprende cómo algunos de los delegados por Tamaulipas se hayan parado y votado la reelección del Sr. Corral, lo que en su concepto estima el que habla como un abuso incalificable que sin duda alguna no ratificarán los clubs políticos de Tamaulipas, que los han honrado al nombrarlos sus representantes en esta convención, con tanta mayor razón, cuanto que las credenciales llegaron mucho antes de que el club reeleccionista de México postulara la reelección de Vicepresidente.

Replicaron al Sr. Lic. Gracia Medrano los señores Antonio de Arguinzóniz y Lic. J. Jesús Peña.

### **El C. Luis Ramírez de Alba**

El Sr. Luis Ramírez de Alba, delegado por el municipio de Guerrero, Estado de Tamaulipas, se expresó en los siguientes términos:

«Señores Delegados:

Fuera hacer un agravio gratuito, á agrupación tan correcta, si supusiera que mi voz, por ser humilde y desautorizada, no iba á ser oída: en el respeto que me inspira esta augusta Asamblea, pues fundó mi derecho.

Tres son las razones que apoyan mi convicción para oponerme á que se vote la candidatura presentada para la Vicepresidencia de la República: es la primera, que sería desconocer todo principio de honradez y de dignidad personal, atribuirse por sí y ante sí facultades que no se tienen, darse derechos que no se han concedido y apartarse por completo de la línea de conducta fijada de antemano por nuestra representación, el votar por un candidato, quienquiera que sea, para la Vicepresidencia de la República: las credenciales que acreditan á los señores Delegados, cuando menos según sé, las de los Estados de Oaxaca, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Querétaro, sólo facultan para votar por la reelección del Sr. General Díaz; y se me dice que todos los demás señores Delegados de los otros Estados que forman la Federación sólo tienen credenciales concebidas en iguales términos. Yo me permito atentamente rogarlas en nombre de la honradez y de la verdad, se sirvan expresar si sus credenciales autorizan para votar un candidato á la Vicepresidencia: y respetuosamente en tal sentido interpele á la Mesa para que la Secretaría dé cuenta á informe sobre el particular. Si como creo, las credenciales de todos los señores Delegados sólo autorizan para ofrecer al Sr. General Díaz su reelección, nadie puede, por carecer de facultad, votar por la candidatura de Vicepresidente que se ha propuesto.

Mi segunda razón en contra es la siguiente: careciendo los señores Delegados, como debe decirse sin ambages, honrada, noble y valientemente, de facultad para votar á este respecto, la elección que se hiciera sería una farsa indigna sin más celebridad que el monstruo: una elección sin derecho, nula bajo todos conceptos, que haría ridículo al candidato y más aún á nosotros, á quienes nuestros poderdantes y el país entero tildarían con epítetos graves y severos.

Es la tercera razón que tengo para oponerme á que se vote candidato para la Vicepresidencia, la de considerar más juiciosos á los mandantes que al orador que sabiendo el límite que marcan nuestras credenciales quiere llevarnos como de la mano á donde él ha ido: los Clubs que nos han nombrado no extendieron su poder á donde se pretende, porque tuvieron en cuenta que á la tranquilidad del país, conviene únicamente saber si el Sr. Gral. Díaz, que ha manifestado deseos de retirarse de la Presidencia, aceptará ó no la voluntad del pueblo; y esto, señores Delegados, no pasa con la elección de Vicepresidente, que no es de urgente necesidad como aquélla, ya por no ser cargo tan trascendental en los actuales momentos, ya porque la opinión, según comprendo, no es uniforme para esta designación, ya porque el actual Vicepresidente no ha manifestado, como el Sr. General Díaz, deseo alguno de retirarse de su alto encargo.

Si queremos hacer un acto de honradez y de verdad, si queremos que la Nación, á quien hay que guardar todos los respetos, los tenga para nuestros, los estime y los valore, es necesario que cada hombre tenga conciencia de sus actos, para poder expresar su voluntad y dignidad para colocarse en su puesto.»

El Lic. Orofí quiso replicar, pero no se le concedió la palabra y siguió la votación, pues salvo los incidentes anteriores todos estuvieron de acuerdo por votar para el Sr. D. Ramón Corral, menos cinco delegados por Tamaulipas que se abstuvieron.

### **En el Palacio Nacional**

Interrumpimos aquí el orden del programa de la Convención Reeleccionista para referirnos á las felicitaciones al Primer Magistrado por el brillante hecho de armas de imperecedero recuerdo y que ayer se celebró en toda la República.

Tocó en primer término hacer las felicitaciones al ejército mexicano, cuyos generales, jefes y oficiales fueron representados por el Sr. General D. Manuel González Cosío, Ministro de Guerra y Marina, quien pronunció el lacónico pero significativo siguiente discurso:

«Señor presidente:

Toda la Nación conmemora con solemnidad el día de hoy, porque corresponde al aniversario de un glorioso combate en que quedaron vencedoras las armas de la República. Esta victoria, obtenida á costa de mucha sangre y debida al arrojo de un puñado de valientes, determinó la caída definitiva del Imperio, por que destruyó sus últimos elementos, permitió el sitio de esta capital y privó de todo auxilio á la plaza de Querétaro.

A usted, señor, cupo la gloria de dirigir esta campaña y de mandar al pequeño pero bizarro ejército de Oriente, y por lo mismo, con toda justicia, á usted se dirigen las felicitaciones de todo el pueblo, á las que se unen las muy sinceras y respetuosas del ejército y armada nacionales, en cuyo nombre venimos á estrechar á usted la mano.»

\* \* \*

El señor Presidente, con voz clara contestó al Sr. Ministro, dándole las más sinceras gracias por aquella felicitación y fué estrechando la mano de cada uno de sus subalternos.

Mientras esto acontecía en el patio de honor, una música ejecutaba selectas piezas.

### **Los otros poderes**

Estuvieron igualmente á felicitar al Sr. General Díaz, que vestía de

gran uniforme, ostentando en su pecho todas sus condecoraciones, las comisiones del Congreso de la Unión, del Senado, de la Corte Suprema de la Nación, de Justicia, Consejo de Gobierno del Distrito Federal, Ayuntamiento, Inspector General de Policía, Jefes de Partidos Judiciales, los señores comisarios y empleados de las dependencias de la Secretaría de Gobernación; señores Subsecretarios de Estado, Profesorado, Tribunales de Justicia, Procuradores, Jueces, Agentes del Ministerio Público, Defensores de oficio y diferentes colonias, entre las que se contaba la oaxaqueña.

#### *La Convención Reeleccionista*

Poco después de estas felicitaciones llegaron los señores convencionalistas que se instalaron en el salón de embajadores.

Conforme se previó en la asamblea las delegaciones fueron desfilando por orden alfabético de Estados.

Presidía la gran reunión el Sr. D. Juan R. Zavala, quien después de hacer presentes sus felicitaciones en su nombre y en el de los señores delegados por la función de armas del 2 de Abril, en un breve discurso le propuso la candidatura de Presidente de la República en nombre de toda la nación, representada allí en esos momentos.

En seguida habló en términos pa-recidos el Sr. Landero por la Convención del Círculo Porfirista.

#### *El Sr. Gral. Díaz acepta*

El señor General D. Porfirio Díaz, con gran emoción contestó á todos diciendo que había pensado retirarse para que el pueblo eligiera su Presidente pero que si suponían

que eran aún buenos sus servicios y lo creían apto para regir nuevamente los destinos de la Nación, sacrificaría su vida y su sosiego en aras de la patria.

En estos momentos estalló un prolongado aplauso.

#### *El Sr. Corral acepta*

A continuación, los señores delegados, en trenes especiales se dirigieron á la calle de las Artes á la residencia del Sr. D. Ramón Corral.

Fueron inmediatamente recibidos por el Sr. Corral, y el mismo Sr. Zavala le propuso la candidatura para la Vicepresidencia de la República.

El Sr. Corral desde luego aceptó dicha candidatura y dió las gracias á los señores delegados.

#### *El mitin-lunch del Circo Orrin*

Como estaba anunciado, anoche á las 8 se verificó en el Circo Orrin, al efecto ornamentado y alumbrado, la gran reunión de los delegados á la Convención Nacional convocada por el Círculo Reeleccionista de esta capital.

Alternando con hermosas composiciones musicales, se oyó la voz de cuatro oradores: el poeta don Nemesio García Naranjo y los Lics. don José Castellot, don Miguel Lanz Duret y don Antonio Caso.

El discurso del señor García Naranjo, tocado con bellísimos golpes de imaginación, presentó al General Díaz preparándose con una valiente vida militar á una intachable vida de ciudadano.

Dijo que era inevitable la llegada próxima del pueblo mexicano á la democracia, y habló del señor Co-

rral como hombre dueño de la confianza del señor Presidente y como carácter civil apto para ser un día supremo mandatario nacional, ya que ahora no deslumbran al pueblo los brillos de las charreteras, las declamaciones jacobinas ni la teología conservadora.

El Lic. Castellot habló correctamente de lo que él juzga el porvenir político de México; dijo en resumen que ya las instituciones no estaban á discusión; que sobre el sistema establecido no había sino uniformidad de opiniones y que, por lo tanto, el pueblo debía sólo pensar en las personas llamadas á ocupar las primeras magistraturas y no á discutir regímenes.

Sin nombrar al señor Corral, dijo sólo que el que había sabido ganar la confianza del señor General Díaz, era el candidato á la Vicepresidencia.

Fué aplaudido varias veces.

Habló en frases semejantes el Lic. Lanz Duret, encomiando los rasgos políticos y administrativos del General Díaz, y señaló al señor Corral como dueño de las simpatías de una mayoría de la Nación.

En general fué aplaudido.

Abordó al final la tribuna el Lic. Caso, quien pronunció un vehemente discurso.

Presidió la reunión el señor Vicepresidente de la República don Ramón Corral, acompañado del señor Secretario de Hacienda don José Y. Limantour.

Terminados los discursos se sirvió un lunch á los invitados, y después de nuevas obras musicales ejecutadas por la orquesta del Conservatorio, concluyó el acto á las 10 y media de la noche.

Reservado . . . . .  
para una  
gran casa . . . . .  
de comercio

# MEXICO NUEVO

Reservado . . . . .  
para una  
importante . . . . .  
casa de  
comercio . . . . .

En la capital vale 1 centavo

DIARIO DEMOCRATICO

En la capital vale 1 centavo

Año I. - Número 94

México, Martes 6 de Abril de 1903

Patria, Verdad y Justicia

## Un grupo popular ha postulado al Sr. Lic. José Yves Limantour

**La Nación debe saberlo.--La prensa de circulación guarda silencio.--El Lic. Manuel Anda y Siliceo ante la Convención Reelectionista.--Mientras más candidatos haya, mejor se reconocerá la voluntad del pueblo**

Ni una sola palabra ha dicho la gran prensa gobiernista de illimitada circulación, acerca del notable incidente promovido en el seno de la Convención Reelectionista del 2 del actual, por el delegado del Estado de Hidalgo, C. Lic. don Manuel Anda y Siliceo, quien ya en la pasada Convención Nacionalista había llamado la atención del público político de la República, por su reconocido valor civil y por el tono de profunda convicción y de alto patriotismo que se advierte en sus vibrantes discursos.

No acertamos á explicarnos el silencio de la prensa oficiosa, pero nosotros conceptuamos que el incidente promovido por el C. Anda y Siliceo fué de gran importancia, porque nos dió á conocer nada menos que la postulación de una candidatura muy respetable y seria para la Vicepresidencia de la República, como lo es la del C. Lic. don José Y. Limantour, actual Ministro de Hacienda y Crédito Público.

En la asamblea de referencia había positivo empeño en no dejar hablar al señor Anda y Siliceo, y el

«Mexican Herald» no pudo menos de hacer notar, en su crónica, la vehemencia que los corralistas demostraron contra dicho señor.

De los apuntes taquigráficos que de la reunión se tomaron, pudimos extractar algunos pasajes del discurso del señor Anda, y en seguida los publicamos, pues creemos que deben ser estos sucesos ampliamente conocidos de los ciudadanos todos de la República.

Asimismo publicamos el texto del acta que un club popular del Estado de Hidalgo levantó, postulando terminante y expresamente al señor Limantour.

Mientras más candidatos de reconocido prestigio sean presentados en las próximas pacíficas pugnas electorales, mejor y con mayor precisión podrá reconocerse la voluntad del pueblo en asunto tan trascendental.

Nos reservamos el propósito de considerar y comentar la postulación del señor Limantour, así como la actitud que sobre el particular ha

guardado hasta ahora el distinguido estadista.

\* \* \*

### Reelección del Gral. Díaz

Refiriéndome á la candidatura del General Porfirio Díaz, dijo más ó menos:

“Desgraciadamente en la República, muy especialmente en esta capital, ha cundido de tal modo la adulación, que á los mexicanos que somos leales y desinteresados partidarios del C. Gral. Díaz, ya nos causa vergüenza confesar que somos partidarios porque tememos que se nos afile en el número de los partidarios palaciegos. En consecuencia, nos vemos obligados, por nuestro propio decoro, á exponer las razones por las que somos porfiristas, y creemos que este es el momento más oportuno, no para venir á quemarle incienso al General Díaz, sino para defenderlo y justificarlo ante la Nación de los cargos que aparecen en un libro publicado últimamente, que se intitula “La Sucesión Presidencial para 1910,” libro que por estar siendo leído con avidez, podemos deducir que cuenta con la aceptación del público, debiendo tenerse presente que su autor, el Sr. Madero, es un mexicano honorable, es un patriota leal y que el patriotismo es lo que ha inspirado su pluma. Los cargos se pueden sin-

totalizar en los siguientes: El General Díaz fué quien al pronunciarse contra el Gobierno del Sr. Lerdo interrumpió la paz pública, de la que habríamos disfrutado desde entonces si no se hubiera pronunciado. Segundo cargo: el General Díaz ofreció en su plan revolucionario, llevarnos al régimen netamente constitucional y no ha cumplido su ofrecimiento. Concluye el libro que ya es tiempo de que impere en todo su esplendor la Constitución de 1857.

Dijo el Delegado que el primer cargo no era justo; que refirió los hechos históricos como se refieren, equívate á repetir el credo desde Poncio Pilatus: que no fué el General Díaz quien hizo esa revolución, pues quien la hizo fué toda la Nación; que las causas fueron múltiples, siendo la principal la construcción de los ferrocarriles; que á raíz de los acontecimientos del Cerro de las Campanas, todos los mexicanos, ó sea la República, querían con ahínco desarrollar la industria y todas las riquezas nacionales, para lo cual eran indispensables los ferrocarriles, cuya construcción no podíamos emprender nosotros por falta de recursos; que en esos momentos históricos se presentaron los ciudadanos americanos Rosenkranz, Palmer y Sullivan, solicitando una concesión para la construcción de una de las principales vías que hoy ya existe; que el Sr. Lerdo, una de las glorias de nuestra patria, no ignoraba la importancia de los ferrocarriles y, como todos, los deseaba; pero no quería el capital americano, por el temor patriótico de que ese capital comprometiera la independencia de nuestra patria, y guiado por esos temores patológicos, se opuso tenazmente á las concesiones que se solicitaban; esa oposición exasperó á la Nación, quien á todas luces tenía razón, como ahora ya lo podemos comprender, con sólo figurarnos que el Sr. Lerdo saliera de la tumba, volviera al sillón presidencial y, guiado por su mismo modo de pensar, mandara destruir todos los ferrocarriles construídos, á cuya destrucción se oponían hasta las mujeres; que esa política del Sr. Lerdo exasperó á la Nación y escaldeó la revolución, á cuyo frente la Nación colocó al General Díaz, no porque él fuera el único militar eminente que ha producido la República, pues existían Escobedo, Corona y otros, sino porque éstos estaban del lado del Gobierno y el General Díaz era el único que estaba del lado del pueblo, participando de su modo de pensar en ese asunto tan importante, como lo ha demostrado favoreciendo la construcción de los ferrocarriles, abriendo las puertas al capital extranjero, sea ó no sea americano, y engrandeciendo á la Nación con su política á un grado tal, que ni él mismo se lo llegó á suponer cuando empezó á ser Presidente; que por lo expuesto, no fué el General Díaz un revolucionario, el revolucionario lo fué la Nación entera, que tiene derecho de serlo cuando la convenga.

En cuanto al segundo cargo, si bien es cierto que nadie pueda asegurar honradamente ~~sin pecar en verdad~~ que la Constitución de la República nos rige en toda su plenitud, tampoco se puede decir que el General Díaz haya faltado al ofrecimiento que hizo en su plan revolucionario, y sí se puede decir que lo vio-

ne cumpliendo leal y religiosamente, por las siguientes razones: que si un arquitecto se compromete á construir un palacio, su compromiso forzosamente implica la condición de que se le dé el tiempo necesario para construir los cimientos de ese palacio, pues de lo contrario se pretendería que se construyera en el aire; que los cimientos de ese palacio constitucional, consistían en asegurar la paz de la República, en enriquecer á la Nación, en darle crédito y honorabilidad ante las naciones extranjeras y en procurar de todos los modos posibles la educación del pueblo por medio de la escuela y la enseñanza laica; que esos cimientos los ha construído el General Díaz en el término de 30 años, plazo ilusorio si se tiene en consideración que las naciones occidentales para adquirir su ser como naciones lucharon toda la terrible Edad Media, treinta siglos, tres mil años....

Agregó, para terminar este punto, que el caso del Gral. Díaz tenía mucho de semejanza con el de Cicerón, cuando, después de haber destruído la revolución de Catilina, con todo el rigor que el caso requería, se presentó al Senado romano para dar cuenta de su conducta, y el Senado, indignado por ese rigor, lo increpó diciéndole: «No queremos arengas, queremos que jures que has respetado las leyes constitutivas de Roma!»

Cicerón, poniendo la mano sobre su corazón, por toda contestación dijo: «Yo lo que juro es que he salvado á Roma!»

El Senado Romano, convencido de aquella verdad, dijo á su vez, inclinando la cabeza: «Y nosotros juramos que estás diciendo la verdad!»

Pues bien, dijo el Delegado, si en estos momentos pasare por entre nosotros el Gral. Díaz y alguno le dijese: «jura que has respetado escrupulosamente la Constitución de la República,» el Gral. Díaz por toda contestación nos diría: «Yo lo que juro es que he salvado á la Patria y puéstola en estado de poder llegar ya sin tropiezos y por la vía de la prosperidad nacional hacia esa tierra de promisión que yo con vosotros llamo el Régimen netamente constitucional; y todos los mexicanos, continuó el Delegado, que amemos real y positivamente á nuestra patria y que la impaciencia del régimen constitucional no nos haga pretender imposibles, tomáremos que contestarle al Gral. Díaz, parodiando al Senado romano: «Y nosotros juramos que estás diciendo la verdad!»

Agregó el Delegado que el Gral. Díaz no necesita que sus aduladores hagan de él un sér mitológico, pues tiene tantas y tan merecidas glorias, reales y positivas, que cualquiera de ellas bastaría para hacer eminente á cualquier ciudadano y que por todas esas razones, el Delegado que hablaba era porfirista.

## La Vicepresidencia

En cuanto á la Vicepresidencia, el mismo Delegado dijo: que él personalmente era limantourista; que en la Convención pasada, hace cinco años, el mismo señor Limantour trabajó por su propia cuenta; que en esta ocasión el Delegado trató de averiguar si el señor Limantour insistiría en volverse á derrotar á sí mismo y supo el Delegado, de un modo cierto, que

el señor Limantour no quiere, por ningún motivo, mezclarse para nada en los asuntos de política, dando por razón la de que él, como Ministro de Hacienda, maneja los fondos cuantiosos de la Nación, y que ninguna persona que maneje fondos ajenos debe ponerse en el caso de contraer los compromisos que consigo tiene la política. Dijo el Delegado que esa razón que tanto analice al señor Ministro y pone de relieve su integridad y patriotismo, que aun cuando para el Delegado, su personalidad como Presidente, cuando deje de serlo el Gral. Díaz, significa haber llegado al régimen plenamente constitucional, es decir, haber terminado la obra del Gral. Díaz, para cuya obra no hasta la vida de un hombre, como por ahora la presencia del señor Limantour en la Secretaría de Hacienda, dijo el Delegado, es tan necesaria como la del Gral. Díaz en la Presidencia de la República, creía que por ahora era necesario presentar del señor Limantour para la candidatura de Vicepresidente de la República que su tiempo llegará en que tenga que figurar en este terreno, pues todas las épocas tienen sus hombres, y la época del señor Limantour es la época en que regirá en toda su plenitud la Constitución de la República.

Continuó el Delegado diciendo: que su situación en estas elecciones era anómala, pues si bien en esta Convención reeleccionista el pueblo que lo eligió le daba instrucciones ó, mejor dicho, órdenes de votar al Sr. Corral para Vicepresidente de la República, en la otra Convención que no se titula reeleccionista, se le han dado órdenes expresas y terminantes, no por el Gobierno ni por ninguna autoridad, sino por el pueblo, único que está acultado para dar estas órdenes, para que vote como Vicepresidente al Sr. Limantour.

Dijo el Delegado que él, como mandatario del pueblo, tenía que casarse á los términos de sus respectivos mandatos y, ~~como representante del pueblo, tenía~~ que dar su voto por el pueblo que lo acreditaba en el Círculo Reeleccionista á favor del C. Ramón Corral, lo cual debía llenar de satisfacción al Sr. Corral, cuyos partidarios lo deshonraban en esa sesión, negándole la palabra á un ciudadano que honradamente iba allí á cumplir con su deber, pues al Sr. Corral nada le importa ni le puede importar que el que llevaba la voz, por sí personalmente, votara en su favor ó en su contra, pero que sí le debía importar, y mucho, saber que había una fracción de ciudadanos, del pueblo mexicano, que había ordenado y dispuesto que su voto fuera por el Sr. Corral, pues este señor, como quienquiera que sea el sucesor del General Díaz, debe tener presente, sin olvidarlo un solo momento, que la gran fuerza del General Díaz no consiste en las bayonetas ni en los cañones, sino en su inmensa popularidad.

Continuó diciendo que así como en esta asamblea tenía que votar en pro del Sr. Corral por las razones expresadas, así en la otra asamblea tendría que votar por el Sr. Limantour, porque el pueblo, que lo acreditó por ante la Convención Nacional Porfirista, expresa y terminantemente ordena que vote para Vicepresidente al C. José Y. Limantour.

## Postulación del C. Limantour

En el Club "Melchor Ocampo" que se reunió en el pueblo de Alfajayucan el 7 de Marzo de 1909 en la casa del Sr. J. Antonio Guerrero, tomó la palabra el Sr. Eustorgio Sánchez, y dijo: que la Convención Nacional así como todos los Clubs de la República que la integran y componen, se declaró permanente en las elecciones pasadas de Vicepresidente de la República; por lo que todas han estado listas para concurrir al llamado de la Central en la capital de la República; que ese llamamiento ya se hizo, por lo que propone á los ciudadanos que forman este Club y los que á él se han unido lo siguiente:

I. Que se proceda inmediatamente á nombrar un Diputado Delegado que lo represente en la Ciudad de México, en la Convención Nacional próxima á celebrarse y en todas las reuniones subsiguientes.

II. Que á ese Diputado Delegado, se le

den las instrucciones siguientes: Que vote para Presidente de la República al C. General Porfirio Díaz, y para Vicepresidente de la misma, al C. Lic. José Yves Limantour, actual Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, pues ambos nombramientos están impuestos no sólo por los méritos relevantes de tan esclarecidos ciudadanos, cuyos méritos son de tal magnitud, que por todos, hasta en los más humildes pueblos, son conocidos.

El C. General Porfirio Díaz, como militar en las épocas más aclagadas de la Patria, prestó servicios de tal magnitud, que con su vida se puede escribir una epopeya; y como político fué el único Presidente que no sólo conoció los elementos revolucionarios que por tanto tiempo fueron la ruina de la República, que supo no sólo enfrenarlos sino encauzarlos hacia la paz y el progreso de nuestra Patria.

Y en cuanto al C. Lic. José Yves Limantour en la Hacienda Pública, no sólo ha establecido la moralidad y economía bien entendida, sino que de una Nación

pobre que era antes nuestra Patria, ha hecho una Nación rica, próspera y feliz, prestando con su gran talento y patriotismo, tal ayuda al C. General Porfirio Díaz, que sin ella la paz y el progreso habrían sido del todo imposibles, pues en los países pobres la anarquía tiene que reinar.

Puestas á discusión las proposiciones anteriores, fueron aprobadas por unanimidad, por lo que se procedió al nombramiento de Diputado Delegado, habiendo salido electo por unanimidad para este Municipio, el Sr. Lic. Manuel Anda Siliceo.

El Club acordó inmediatamente se le expida credencial al electo, con inserción de ésta para que le sirva de instrucción sobre lo que el pueblo de la localidad dispone que se haga en lo que á él corresponde.

Disponiéndose, además, que de este nombramiento se participe al Comité de la Cabecera de este Distrito.

Con lo que terminó la presente que firmamos.

# ¿...? MEXICO NUEVO ¿...?

En la capital vale 1 centavo

DIARIO DEMOCRATICO

En la capital vale 1 centavo

Año I. - Número 102

México, miércoles 14 de abril de 1909

Patria, Verdad y Justicia

## LA CUESTIÓN ELECTORAL

# Empezamos el examen de los candidatos: El C. Ramon Corral y sus partidarios

Personalmente es simpático: llano en su trato, sencillo en su conversación, habla con naturalidad de todos los asuntos que á la conversación vienen, sin pretender dar cátedra en ninguno de ellos. Evita, en lo posible, los temas de actualidad política, y cuando, en el desempeño de sus funciones de Ministro, tiene que tocarlos forzosamente, procura no penetrar en ellos más de lo indispensable, reservándose sus impresiones más íntimas.

Cuando vino á México como Gobernador del Distrito, tenía muy pocos amigos. Hoy tiene algunos más, pero no por esto debe creerse que posea un «círculo» propiamente dicho. No sabemos si por indiferencia ó por bien meditada intención, no ha cuidado de hacerse un círculo político. En sociedad es bien recibido; pero está lejos de disfrutar de las preferencias de que se hace objeto á otras personalidades menos visibles en la política.

Tiene, según dicen, un círculo íntimo de paisanos, de sonorenses que de antaño le quieren y estiman y á quienes él trata con generosidad y

carifio; pero ese círculo es restringido, si se compara con los que á la vista de todo el mundo muestran otros prohombres de la política.

\*  
\*\*

Ese círculo íntimo es el que constituye el núcleo de los verdaderos partidarios del señor Corral. Les animan apoyarlo el carifio personal y el orgullo del terruño.

Sin embargo, aparece nutrido el llamado partido corralista. Para explicarse este hecho, hay que recordar, ante todo, que el señor Corral apareció en 1904 y aparece ahora como el candidato oficial. Ahora más que entonces, por razones que daremos más adelante. Y siendo el candidato oficial, hay un grueso número de partidarios pasivos, que aparecen afiliados á sus banderas, como aparecerían afiliados á las de cualquier otro candidato oficial. Estos partidarios, grandes en número, son pequeños en fuerza y en representación, si se quiere tomar en cuenta nuestro innegable renacimiento político. Son los burócratas, los empleados, los que no tienen más candidato que la conservación de sus respectivos empleos, que representan legítimamente el pan de cada día de sus hijos. No queremos decir con esto que esos ciudadanos no sean capaces de hacer un sacrificio en aras de la patria y del bienestar nacional, nó; pero, por mucho que se quiera, esos ciudadanos no llegan a admitir la necesidad del sacrificio sino en último extremo y defendiéndose desesperadamente antes de resignarse á reconocer la necesidad de tal sacrificio. Esos ciudadanos empleados, que en nuestro país forman una legión que en mucho sobrepasa las proporciones que sus congéneres guardan en otros países, son hoy por hoy corralistas, ó cuando menos, dicen ser corralistas, únicamente porque el señor Corral es ó aparece para ellos como el candidato oficial. Pero, por esa misma razón, son corralistas tibios, corralistas pasivos, que no irán á depositar su voto en los próximos comicios, porque no saben cómo se hace eso, y que limitan su actividad de partidarios á hacer manifestaciones más ó menos cordiales y agradables y á poner firmas debajo de los escritos que se les presenten en favor de su candidato, con la misma naturalidad con que las ponen en las nóminas. Si mañana un inesperado viento de fronda soprase sobre las oficinas, en forma de una indicación fidedigna en favor de algún otro candidato, la mayor parte de esos ciudadanos empleados iríanse con ese otro candidato, declarando solemnemente que están convencidos de que los verdaderos patriotas deben hacer poca ó ninguna política y mucha, muchísima administración.....

\*  
\*\*

Cuando el señor Corral fué designado hace cinco años para la Vicepresidencia de la República, fué considerado por los elementos oficiales como un candidato de transacción. El señor Corral, del Gobierno del Distrito había pasado á la Secretaría de Gobernación, y en ella colaboraba en la política del General Díaz, sin que nadie creyera probable un tan próximo y notable advenimiento de su personalidad política. Las banderías estaban en periodo de aguda lucha. Se había atacado rudamente al señor Limantour, jefe de los llamados «científicos», por los partidarios del General D. Bernardo Reyes. En el estadio de la prensa aparecieron periódicos que hicieron ruda oposición al señor Limantour y á los suyos, llegándose en las polémicas á extremos que siempre son deplorables y que, por desgracia, parecen ser inevitables en el periodismo mexicano en ciertos momentos. No aparecieron entonces como posibles candidatos á la Vicepresidencia, sino los señores Reyes y Limantour. Todo México sabía que entre ambos ciudadanos existían muy hondas y radicales diferencias de opinión, y que, cuando fueron compañeros en el Gabinete, tuvieron más de una vez serias divergencias, que á la postre motivaron el retiro del General Reyes, del que hablaremos cuando examinemos á este candidato. Los partidarios de Reyes hicieron entonces á Limantour un cargo que impresionó mucho á las masas: le negaron capacidad constitucional para ser Presidente y Vicepresidente de la República, en virtud



C. RAMON CORRAL  
Ministro de Gobernación y actual Vicepresidente de la República. Candidato vicepresidente de los reeleccionistas para el próximo período de 1910-1911.

México Nuevo. México, miércoles 14 de abril de 1909, Archivo General de la Nación, Hemeroteca.

de que, aunque nacido en territorio nacional, no era hijo de padres mexicanos.

Esta argumentación tenía más aparato que fundamento legal, porque se derivaba, como es fácil demostrarlo, de una errata del texto constitucional relativo, errata que corre impresa en casi todos los ejemplares recientes de la Constitución, y que fué explotada con bastante habilidad por los enemigos de Limantour. El argumento, repetimos, impresionó al público y parece que esos manejos disgustaron profundamente al señor Limantour, hasta el punto de hacerle declarar que no aceptaría la Vicepresidencia de la República, en el caso de que se pretendiese conferírsele. Los llamados «científicos» aparecieron entonces sin candidato, y entonces fué cuando empezó á sonar el nombre del señor Corral, como el de un posible candidato de transacción.

El General Díaz se mostraba impenetrable. Los ciudadanos sabían bien que la recomendación presidencial á favor de tal ó cual candidato para la Vicepresidencia, no se conocería sino hasta que se celebrase la gran Convención á que había convocado el llamado Partido Nacionalista, formado casi en su totalidad de amigos y partidarios incondicionales y más ó menos pasivos del señor General Díaz.

Llegó el día de la Convención. El nombre de Corral sonaba en público, pero nadie tenía la certidumbre de que dicho ciudadano fuese el agraciado por el favor presidencial. Se hablaba en público del señor Corral con cierta familiaridad, y hasta se hacían circular anécdotas á él atañedoras. Los mismos "leaders" científicos esperaban los acontecimientos con no disimulado sobresalto y con gran incertidumbre; no estaban nada satisfechos de la renuncia de Limantour, pero sin titubear preferían la candidatura de Corral á la de Reyes. Por su parte, los reyistas no aceptaban al candidato de transacción, porque, se dijo entonces, el señor Corral era persona nada grata al General Reyes, con quien, se susurraba, tuvo serias diferencias en Sonora, cuando dicho militar fué jefe de las armas en aquel remoto Estado. Así estaban las cosas cuando se celebró la famosa Convención del Partido Nacionalista.

\*  
\*  
\*

La primera proclamación de la candidatura Corral fluctuó, como todos recordarán sin duda, entre lo solemne y lo cómico. Es fama en el público que hasta el momento de abrirse la sesión el señor Presidente no había hecho conocer su parecer, y que por conducto de una persona de su confianza, un respetable médico muy conocido en esta capital, el Caudillo envió á la misma Convención la recomendación que de él se esperaba. Sea de ello lo que fuere, es el caso que al ascender á la tribuna el referido galeno y al exponer en pintoresco y elegante exordio la misión que allí le llevaba, fué interrumpido por el público, el cual le pedía que sin demora "soltase" el nombre del candidato. Salíó entonces este nombre de labios del orador: CORRAL!

La candidatura fué atacada. El C. Anda y Siliceo, declarándose limantourista, dijo que la candidatura propuesta traía un pecado original: la consigna. Otros oradores rebatieron con vigor y hasta con vehemencia la candidatura. Un reyista, como transacción, postuló al señor Lic. Mariscal.

El Presidente de la Convención se vió en aprietos. Agitaba la campanilla y amenazaba con mandar desalojar el salón. Por fin se votó por mayoría la candidatura Corral. El público y la opinión no quedaron conformes.

Durante este período de su Vicepresidencia, que está por fenecer, el señor Corral ha guardado una suprema discreción. Sólo ha fungido como Ministro de Gobernación, pero nada ha hecho que hiciera sentir su calidad de Vicepresidente. Unos le elogian esa reservada actitud; otros se la censuran. Sus partidarios explican que un amigo leal del General Díaz, como lo es el señor Corral, no podía guardar otra actitud en circunstancias semejantes, más que la que el señor Corral ha guardado. Se añade que esa discreción suya ha completado la obra de captarle la ple-

na aprobación y la ilimitada confianza del Presidente. Como Ministro de Gobernación, el señor Corral apareció iniciando dos leyes que, aunque aprobadas por el Congreso, fueron y son muy impopulares: la restricción del amparo y la ley de inmigración. Pero, queriendo ser justos, debemos poner en tela de juicio hasta qué punto fué el señor Corral el iniciador espontáneo y exclusivo de dichas leyes.

\* \* \*

La segunda postulación del señor Corral, hecha hace días por el Club Reeleccionista, está demasiado reciente para que tengamos que reseñarla. Bástenos señalar que la opinión de los delegados estuvo lejos de mostrarse unánime á favor del candidato. Bien á bien, no parece que el señor Corral tenga enemigos políticos personales, fuera de los reyistas apasionados; pero también parece que el pecado original, é que en la primera Convención se refiriera el C. Anda y Siliceo, robustecido por el silencio que en materia política ha guardado y guarda el señor Corral, se está convirtiendo, en el criterio de muchos ciudadanos mexicanos, en un tremendo pecado mortal.

¿Qué grupo, qué círculo político llevaría al poder el señor Corral? ¿Quiénes serían sus favoritos? . . . Estas preguntas no son nada ociosas, pues en tales casos, muchas veces influye más en el ánimo del pueblo la consideración de los partidarios prominentes y de los favoritos, que la de la misma persona del candidato.

Hasta donde es posible hacerlo cuando no se está en aptitud de cazar á fondo los secretos de la alta y reservadísima política, podemos conjeturar que el advenimiento del señor Corral al poder no acarrearía cambios de gran trascendencia en el personal político más saliente. El señor Corral, estamos seguros de ello, respetaría todos los intereses creados y quizá se esforzaría por atraerse las voluntades que hoy pudieran faltarle.

Quienes de antaño le conocen, aseguran que es hombre de grandes energías y de muy definida personalidad propia, por manera que es un grave error, dicen, el que circula en la opinión y que consiste en la suposición de que el señor Corral se dejase guiar pasivamente por determinado grupo, una vez que llegase al poder.

El señor Corral cuando terminó su primer período constitucional de Gobernador de Sonora, no obstante que contaba con el apoyo oficial del centro y de nuestros adictos en el Estado, no se aferró en el poder, y dejó que fuese electo otro ciudadano, aunque amigo y partidario suyo. Transcurrido á su vez este período, el señor Corral se dejó elegir nuevamente y cuando feneció su nueva gubernatura, en 1899, entregó el poder á su sucesor electo y marchó como particular á Europa, de donde vino para hacerse cargo del Gobierno del Distrito, por nombramiento que en su favor hiciera el señor General Díaz. Así, pues, es posible que el señor Corral no sea afecto al continuismo personal indefinido en el poder, supuesto que en su Estado natal, donde cuenta con positiva y real influencia, no se rehusó á compartir el Gobierno alternativamente con otros ciudadanos.

\* \* \*

Es liberal el señor Corral, no cabe dudarlo. No es empero "jacobino" ni constituye una amenaza para el Clero, por lo que éste es seguro que no se opondría grandemente á su elección. La fase financiera por que el Clero mexicano atraviesa desde hace algunos años, ya que dejó de ser el casi monopolizador de la propiedad urbana, le obliga á ligarse, siquiera sea transitoriamente, con los políticos que, á la vez, son hombres de negocios. El señor Corral es uno de éstos: posee un cuantioso capital y no solamente cultiva grandes extensiones de tierras en Sonora y ha invertido capitales suyos en minas y haciendas de beneficio, sino también forma parte de poderosas compañías industriales, mercantiles y financieras, y hasta de algunos "trusts." Debemos decir, sin embargo, que no es el señor Corral de los hombres exclusivamente dominados por la pasión

de los negocios y por la avidez del dinero, y que hace el bien como particular, siempre que puede, con muy loable y generoso desprendimiento.

En los países extranjeros, el señor Corral es menos conocido personalmente que otros prohombres de la política mexicana. En Estados Unidos tiene bastantes relaciones personales y financieras, está ligado en amistad y en negocios con muy prominentes "business-men" de allende el Bravo, y no sería persona ingrata para el vecino país. En Europa le conocen algo menos, pero también sería bien visto como sucesor probable del señor General Díaz, pero dejándole siempre la preferencia para ese evento al señor Limantour.

No es el señor Corral,—al menos, así nos lo hacen creer los antecedentes que de él hemos podido averiguar,—de los hombres que señaladamente se encarnicen en la persecución de la prensa libre. El mismo fué periodista en sus mocedades y á fe que lo fué de vigorosa oposición.

Tal es á nuestro juicio el candidato. Considérenlo desapasionadamente nuestros conciudadanos. Posible es que nos hayamos equivocado en alguna ó en algunas de nuestras anteriores apreciaciones, pero conste que hemos procedido con entera buena fe y esforzándonos en guardar la más completa imparcialidad. Si algunos colegas hacen observaciones ó enmiendas leales á lo que hemos dicho, tanto mejor: creemos necesario, justamente, que las personalidades de los candidatos sean ampliamente conocidas y razonablemente discutidas.

Con igual serenidad procederemos próximamente, al tratar de los CC. Reyes y Limantour, y de sus respectivos partidarios.—S. A.

Coma usted en el <b>"Gambrinus"</b> ó quedese sin -- comer --	<b>MEXICO NUEVO</b>	El mejor calzado <b>"Excelsior"</b> Calzado mexicano mejor -- que el mejor --
<i>En la capital vale 1 centavo</i>	<b>DIARIO DEMOCRATICO</b>	<i>En la capital vale 1 centavo</i>
Año I. - Número 107	México, Lunes 19 de Abril de 1909	Patria, Verdad y Justicia

## EXAMEN DE CANDIDATOS: EL CIUDADANO

Para el público, el señor Lic. Don José Yves Limantour, que desde hace dieciséis años desempeña la cartera de Hacienda y Crédito Público en el Gabinete del General Díaz, es un hombre poco comunicativo, reconcentrado, orgulloso, y se le supone que desdeña al pueblo porque ni se comunica con él ni de manera alguna trata de atraerse popularidades. El pueblo ve al señor Limantour en la calle, atravesando nuestras avenidas en su rauda automóvil, con la mirada fija al frente, sin percatarse de lo que le rodea y dejando chasqueados á los oficiosos que, al verle venir, preparan una obsequiosa inclinación y un solemne «coup de chapeau» hasta los rodillas: le ve en las grandes solemnidades oficiales, «rí y

reservado, acompañando al Primer Magistrado de la República, y cambiando, de tiempo en tiempo, alguna observación rápida con este ó con aquel de sus colegas de Gabinete: suele verle, por último, alguna que otra vez, presidiendo una velada de obreros ó de mutualistas, siempre reservado y en esos casos escrupulosamente cortés, con una cortesía que jamás traspasa los límites de la más palca corrección.

De cerca tratado, Limantour cambia; hace variar el concepto que de él instintivamente se tenía; y, si quien con él trata es hombre culto, habrá de quedarse asombrado, muy en breve, de la extraordinaria cultura del Ministro, y más que de su cultura, de su asombrosa disciplina mental. Mas, para llegar á esta impresión y á este convencimiento, repetidos, se requieren también cierta cultura y cierta disciplina de parte del interlocutor.

El C. Limantour es todo un cerebral. En el sentido de la moderna política, es lo que Anatole France clasifica y define en gráficas narraciones: un hombre de Estado «intelectual.» Por consecuencia, carece del «coram bovis» que en los políticos cautiva á los pueblos latinos y meridionales por temperamento. Limantour, moral, política pero sobre todo «intelectualmente», está á muchas leguas de distancia del encantador Numa Roumestan. Hay más: creemos que, no obstante su talento y su innegable ciencia mundana, el C. Limantour no ha podido entender bien hasta hoy ni entenderá jamás, por radical incapacidad de su temperamento para el caso, todas las múltiples facetas, purísimas unas, turbias las otras y completamente falsas las de más allá, que animan y dan tan extraordinario relieve y atractivo á los tipos de político latino del jaez de Roumestan.

Dirémoslo de una vez: si Limantour como todo hombre y especialmente como todo hombre de Estado, sea del temperamento que fuere, ama tener partidarios: por una instintiva propensión, más se fija en la calidad que en la cantidad de esos partidarios. De allí viene que Limantour sea inferior á sus contrincantes políticos en cuanto á la cantidad y á la fuerza expansiva de sus partidarios; pero les aventaja en la calidad, en la fría adhesión y en el paciente convencimiento de los mismos. En una palabra, y no nos detiene el escrúpulo de repetir la comparación: en política, Limantour es la antítesis de Roumestan, pero teniendo con éste dos puntos de contacto: el talento y el patriotismo. Sólo que Roumestan es cálido y Limantour es frío.

¿Quiéres decir esto que el C. Limantour tenga atrofiada la emoción, tenga exhausta la fuente de la emotividad y del sentimiento? De ninguna manera. Baste saber que es músico, que ama el arte del sonido con infinito amor, y este detalle, que puede hacer sonreír á muchos superficiales, es para la gente de método toda una revelación psicológica. Pero el C. Limantour siente «para adentro»; piensa «para adentro»; no es ni puede ser expansivo, y por ende su popularidad nunca será ruidosa: en cambio, puede llegar á ser, y lo sería seguramente en caso de un triunfo político, de incalculable eficiencia trascendental.

A nuestro juicio, en un país de bien sentada y normal política orgánica, sería el C. Limantour el tipo del Jefe del Estado: señaladamente en una República con régimen parlamentario.

\* \* \*

Veamos algunos antecedentes de su vida. Rico de nacimiento, con dueño de una de las fortunas más saneadas y considerables del país, pudo muy bien seguir la ruta de los jóvenes ricos de nuestra sociedad que, si acaso, estudian por deporte y cuando llegan á adquirir un título, lo hacen sólo por cumplir un capricho paternal, cuando tienen siquiera la ~~muerte de tener padre~~ que ~~les~~ ~~dejan~~ ~~unas~~ ~~caprichos~~... que si no... Limantour estudió por convencimiento. No se recibió ni por vanidad ni por propósitos de lucrarse con su profesión. Estudió por amor al estudio, y desde muy joven mostró sus aficiones por ese ramo del saber que ha sido, después, la principal ocupación de su mente: la Economía Política. Muy joven aún empezó á figurar modestamente en la vida pública, no en

LA CUESTION ELECTORAL

## LIMANTOUR



México Nuevo. México, lunes 19 de abril de 1909, Archivo General de la Nación, Hemeroteca.

---

empleos lucrativos ni de aparente representación política, sino en comisiones de carácter técnico que, más que conllevar sinecuras, exigían conocimientos precisos y especiales.

No fué á Europa, —no obstante que su progenitor era europeo,— sino cuando fué hombre ya hecho, y no fué de paseo y de derroche: fué á observar, fué á estudiar, fué á aprender.

## SUS PARTIDA- RIOS Y SUS ENEMIGOS

Conforme á nuestra Constitución, al llegar á la mayor edad pudo haber optado por la nacionalidad francesa, con sólo una sencilla manifestación de su parte. No lo hizo, y, conforme á nuestra Constitución también, implícitamente conservó su nacionalidad de nacimiento.

De vuelta al país, sirvió puestos públicos, cada día de mayor importancia. Fué profesor de jurisprudencia, formó parte del Ayuntamiento metropolitano, ingresó al fin á la Cámara de Diputados. En esta alta asamblea, jamás fué un diputado pasivo. Formó parte de las más importantes comisiones técnicas, y en nuestra historia parlamentaria quedó bien definida su personalidad y honrosamente marcado su paso por la Representación Popular.

El Presidente de la República llevó al señor Limantour al Departamento de Hacienda y Crédito Público, como Subsecretario, en la difícil y laboriosa época en que Don Matías Romero, declarando francamente que estábamos en quiebra, hacía sobrehumanos esfuerzos por salvar la Hacienda y el Crédito de la Nación. En 1893, el C. Limantour fué agraciado en propiedad con el cargo de Ministro del ramo, y desde entonces, cada día con mayor relieve, empezó á delinearse su figura de político nacional, hasta el punto de que el ánimo público ha llegado á conceptuarlo como á uno de los más probables sucesores del señor General Díaz.

\* \* \*

No ha muchos días, en las columnas de MEXICO NUEVO, nos preguntábamos: ¿Quiénes han sido de hecho Primeros Ministros en el Gabinete mexicano en los últimos tiempos, y por qué? Dejamos pendiente la contestación, porque hubimos de atender á artículos editoriales de más concreta é inmediata importancia. Pero no podemos menos de reanudar aquí, en parte, nuestras observaciones. Dijimos entonces que el señor Lic. Don Manuel Romero Rubio llegó á tener una innegable preponderancia en el Gabinete del señor General Díaz y una positiva y evidente influencia en nuestro movimiento político general. La gente que ve las cosas por la superficie, decíamos, atribuía esa preponderancia del señor Romero Rubio al hecho de que dicho ciudadano estaba ligado por parentesco político con el señor Presidente de la República. Afirmamos nosotros que eso era un error y asentábamos que el señor Romero Rubio tuvo aquella preponderancia debido, aparte sus cualidades personales, al hecho de que regentaba el ramo que tenía y tenía que tener mayor influencia en aquellos momentos, en el desarrollo general de nuestra política nacional. Pues bien, consolidadas la fuerza y la eficacia del Gobierno interior, cuando lógicamente y por la misma fuerza de los hechos el General Díaz hubo de pasar á una etapa ulterior de su Gobierno, se advirtió, como tenía que advertirse, que sin dinero en las arcas del Tesoro y sin sólido crédito en los mercados donde el dinero existía, no era hu-

manamente posible hacer nada más. Entonces fué cuando Don Matías Romero descubrió que estábamos en quiebra, y esto sucedía poco después de que el Ministro Gómez Farías llegó á pensar en la posibilidad de que la República de México diera en préstamo al Gobierno lusitano la suma de ocho millones de pesos....

Cuando el señor Limantour se hizo cargo de la Secretaría de Hacienda, implantó, por vez primera en nuestro país, lo que se llama propiamente una política financiera. Se procuró preveerlo todo y marcar de antemano la serie de pasos que había que dar para alcanzar progresos verdaderos y estables en favor de nuestra Hacienda y del Crédito exterior de la Nación. Claro es que lo primero que urgía era nivelar los Presupuestos, y á ese fin se dirigieron las primeras gestiones y los primitivos esfuerzos del señor Limantour. Todo el mundo sabe que logró su objeto, y que, en medio del aplauso general,—entonces aún no tenía enemigos políticos—vió coronados sus afanes por el buen éxito.

\* \* \*

Para lograr la nivelación de los Presupuestos, el C. Limantour siguió el espíritu de economía que en el Ministerio había implantado don Matías Romero; pero no se limitó á eso, sino que emprendió, puede decirse, la reorganización total del ramo de Hacienda en muy grande escala. Es evidente que para llevar á cabo sus planes y garantizar en lo posible el buen resultado de ellos, el Ministro tenía que disponer de cierta libertad de acción y de determinada independencia administrativa, que por fortuna le concedió de buen grado el Jefe del Ejecutivo. Tal vez, entonces, en virtud de las economías que necesitaba introducir en la administración el C. Limantour y de la firme actitud suya, apoyada por el Presidente que le tenía fe y confianza, algunos respetables miembros del Gabinete, ameritados políticos que de antaño disfrutaban de la confianza del Presidente, empezaron á experimentar irritación en contra del joven colega, que tan rápidamente parecía aventajarlos en preponderancia dentro de la homogeneidad del Gabinete.

El orden que introdujo el C. Limantour en la administración fiscal y el manejo honrado de los fondos públicos, hechos que se hicieron bien evidentes le atrajeron las simpatías de los hombres de negocios, que hasta entonces no le conocieran á fondo, y aumentó la de sus antiguos amigos: por manera que llegó un momento en que el C. Limantour gozó en la República de gran popularidad. El Presidente, por su parte, lógico es que haya apreciado en su justo valor los servicios y los afanes de Limantour, y cuando éste, una vez alcanzada su más próxima meta, quiso ensanchar su política financiera, encontró plena aprobación del Ejecutivo, y su preponderancia en el Gabinete fué completa y de todos reconocida.

El señor Limantour, después del Lic. Romero Rubio, ha sido de hecho el Primer Ministro en el Gabinete mexicano, pero no precisamente porque desde antes trajera en sí una personalidad política más poderosa que la de sus colegas, sino por la importancia inmediata de su ramo en el momento político en que de él se encargó, unida á la atingencia con que supo desempeñar sus funciones y al buen éxito que coronó sus primeras gestiones. A nuestro juicio, el señor Limantour comprobó prácticamente la verdad del conocido preloquio inglés: «The right man at the right place.»

\* \* \*

Creciente fué la influencia del señor Limantour. En torno suyo, se agruparon muchos políticos prominentes de reconocido valer personal; pero que rendían al Ministro, sin ocultarlo, pleito homenaje de jefe. Estos ciudadanos, de talento la mayor parte de ellos y con «clientela» propia cada uno, inconscientemente han hecho refluir en la persona del señor Limantour, á fuer de jefe, los odios mediatos de sus malquerientes respectivos, aunque también le allegaban la adhesión, igualmente mediata, de sus amigos. Como por otra parte, el ramo de Hacienda, directa é in-

directamente atañe y complica á los ciudadanos todos de todas las clases sociales, y como la ciencia económica no es del dominio público y se prestansus teorías á interpretaciones, aun entre aquellos que la han estudiado, no pocas veces la labor del señor Limantour ha sido objeto de acrecensuras, singularmente recrudescidas por el permanente tono apologético con que de todos los actos oficiales del señor Limantour se ha ocupado siempre un diario con subvención oficial, generalmente mal visto en toda la República, al que se supone órgano del grupo de los amigos y de los adictos del señor Limantour, designados por el público con el apodo de «los científicos,» y que hoy parece que forma en torno del señor Corral por causas que señalaremos más adelante. En efecto, para reseñar los grandes actos del C. Limantour, como la Conversión de la Deuda, la Legislación Bancaria, la Reforma Monetaria y la Política Ferrocarrilera, ese diario ha abusado de la hipébole y de la adulación. Ha presentado esas operaciones como irreprochablemente perfectas y ha pretendido rodear al C. Limantour, de una, en nuestros días, inaceptable atmósfera de infalibilidad. Cuando alguien ha hecho objeciones, aquel diario ha contestado en tono de irritante suficiencia y de desdeñosa arrogancia, único en la prensa oficiosa del mundo entero. En público, muchos atribuyen ese tono á inspiraciones del señor Limantour, y se aferran en su creencia al relacionar ese tono con las peculiaridades de carácter que de lejos le atribuyen al C. Limantour y que señalamos al principio de este artículo. Pero tal creencia es errónea. El Ministro de Hacienda no aprueba ese tono ni acepta todos los procedimientos de ese diario. Con frecuencia le disgustan: esto lo hemos escuchado de sus labios, terminantemente, algunos periodistas metropolitanos.

En el concepto de la gran masa de la clase media, casi todo el mal estar económico actual, proviene de la política hacendaria del señor Limantour. Sus enemigos aprovechan y explotan ese sentimiento cada vez que pueden. No sólo es, empeño, la porción baja y menos ilustrada de la clase popular la que atribuye al señor Limantour una buena parte de la crisis por que se atraviesa. Erróneamente quizá, pero en efecto, como se podría comprobar sin esfuerzo, muchos negociantes, industriales y, sobre todo, mineros, atribuyen la actual crisis á la Reforma Monetaria, obra del C. Limantour. Alegan que con la supresión de la libre acuñación de la plata, el numerario ha escaseado y, por lo tanto, ha aumentado el tipo de interés; que si al mismo tiempo se tiene en cuenta que el aumento de población origina mayor demanda de ciertos artículos, especialmente los de primera necesidad, y que los salarios siguen siendo bajos en relación con los precios de esos artículos, y, como consecuencia, también de la carestía del dinero, se llega á explicar, dicen, que el estado económico del país no pueda ser satisfactorio en los actuales momentos.

Este malestar resalta cuando se nos repite que nuestra Patria es abundante en fuentes naturales de riqueza; cuando vemos el auge de las Compañías extranjeras domiciliadas en el país; cuando sabemos que nuestro Gobierno, si no rico, sí puede llamarse holgado de recursos; y por otra parte contemplamos á nuestro pueblo pobrísimo, casi miserable. . . . Si preguntamos —y nosotros lo hemos hecho para experimentar, tanto en la capital como fuera de ella—cuál es la causa de esas cosas, cómo se explican las gentes tales lamentables circunstancias, en la mayor parte de los casos escuchamos esta contestación: ¡LIMANTOUR!

\* \* \*

Hay en esto una gran exageración y una gran injusticia, á nuestro sincero juicio. Nosotros no creemos en la infalibilidad del señor Limantour, como no creemos en la de ningún mortal; pero confesamos paladinamente que el C. Limantour es el mejor Ministro de Hacienda que hasta la fecha ha tenido nuestra Patria y creemos que, cualquiera que sea el futuro que aún esté reservado á ese distinguido ciudadano, su nombre quedará por siempre unido á la historia del progreso nacional y que

un día se le reconocerán unánimemente sus grandes servicios, á pesar de las faltas que, como hombre al fin, haya tenido.

Los partidarios del señor Limantour, no tantos en número como los del General Reyes, nos parecen, empero, mucho más numerosos que los del señor Corral. Las figuras más prominentes de entre los amigos del señor Limantour, son bien conocidas en el país y cada una de ellas, como antes hemos dicho, tiene su grupo de amigos que, en un momento dado, formarían en torno del señor Limantour, como hoy forman en torno del señor Corral, por indicaciones de aquél. Efectivamente, cuando hace años, sus enemigos más encarnizados, lanzaron al público la teoría de la incapacidad constitucional de Limantour para asumir algún día la Presidencia de la República,—valiéndose de una argumentación que, como hemos dicho ya, era más aparatosa que legal, pero que hizo impresión en el pueblo,—aquel ciudadano, profundamente herido y descorazonado, declaró que retiraba toda ambición suya relacionada con la eventual Presidencia de la República, y que si no se retiraba por completo de la política, ó mejor dicho, de la administración, era por su deber de estar al lado del señor Presidente hasta no terminar algunas operaciones de la política hacendaria que él había iniciado y desarrollado durante largos años. Cuando surgió la candidatura oficial del señor Corral, el C. Limantour la apoyó y con él la apoyaron sus amigos y parecen apoyarla hasta la fecha. Quién sabe que actitud tomarían esos grupos si el C. Limantour, aun contra su voluntad explícita, se viese activamente sostenido en el combate electoral y aumentasen sus probabilidades de triunfo. Por su parte, según lo que hemos podido oír, conjeturamos que los mismos reyistas más se resignarían con la candidatura Limantour que con la actualmente oficial. En un tiempo, el General Reyes y el Lic. Limantour aparecieron plenamente de acuerdo ante sus respectivos partidarios y hasta se habló de que reinaba positiva cordialidad entre ambos. ¡Ah, si el acuerdo entre esos dos hombres hubiera persistido hasta la fecha, cuántos peligros evitados, cuántas desagradables divisiones conjuradas, cuánta simplificación del pavoroso problema nacional del mañana!

\* \* \*

Por más que sus amigos sean por ellos mismos poderosos é influentes, Limantour no se deja dominar por ninguno de ellos ni tiene para con ellos debilidades de trascendencia. Les escucha y á las veces se deja convencer, pero nunca cede sin convencimiento. Según los diceres, su mayor complacencia hasta ahora, ha sido la de detener su idea de la fundación de un solo Banco del Estado, con lo cual se limitaría la circulación del papel moneda, que, en concepto de muchos economistas, daña al crédito nacional.

Debe conjeturarse, si es cierto lo anterior que esta medida estaría impresa en la plataforma del partido limantourista, si el candidato de quien nos ocupamos llegase alguna vez al poder. Asimismo se asegura que el C. Limantour es propenso á la «mexicanización» del personal ferrocarrilero y á la amplia irrigación y colonización de las tierras propias para el cultivo, por colonos europeos.

Se pinta al señor Limantour como enemigo, en principio, del continuismo en el poder. Se teme de él, empero, que, si por una desgracia, hubiese algún trastorno en el país estando él en el poder, quizá le faltará energía para reprimirlo, porque es enemigo de toda violencia armada y de toda efusión de sangre.

En apariencia, el C. Limantour es muy respetuoso de las prácticas constitucionales. Sistemáticamente se le puede ver en el Congreso, como lo manda la Ley, cada vez que se debate una iniciativa de su Secretaría, cosa que olvidan hacer con frecuencia los demás señores Ministros.

Entre las personas inclinadas á sostener al Sr. Limantour y que le reconocen grandes merecimientos como Ministro de Hacienda, hay muchas que expresan sus temores de que el candidato no esté plenamente

compenetrado del alma popular; que no conozca en detalle las necesidades de la clase media; que «teorice» demasiado en sus procedimientos de gobierno y, á las veces, pierda de vista, inconscientemente, los sucesos reales, en su afán de esperar el resultado que le parece ineludible conforme á sus teorías.

De todos modos, el C. Limantour sería un gobernante que perseguiría el definitivo advenimiento de la política orgánica, no de un modo directo, sino mediante la depuración, el orden y la disciplina de la administración.

¿Es ya tiempo de esto? . . . . . Hé ahí uno de los problemas . . . . .

\* \* \*

Hemos hablado de los CC. Corral, Reyes y Limantour, presentándolos tales como aparecen á nuestro juicio. Considérenlos desapasionadamente nuestros conciudadanos.

Posible es que nos hayamos equivocado en alguna ó en algunas de nuestras apreciaciones, pero conste que hemos procedido con entera buena fe y esforzándonos en guardar la más completa imparcialidad. Si algunos colegas hacen observaciones ó enmiendas leales á lo que hemos dicho, tanto mejor: creemos necesario, justamente, que las personalidades de los candidatos sean ampliamente conocidas y razonablemente discutidas.—S. A.

¿Cuál es el  
**Mejor Corset?**  
CORSETERÍA FRANCESA

# MEXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRATICO

COMA UD. EN EL  
**"Gambrius"**  
Ó QUÉDESE SIN COMER

En la capital vale 2 centavos

Registrado como artículo de la clase II de  
Diciembre de 1908.

Año L.—Número 163

Propiedad de la Cía. Editorial  
"Mexico Nuevo" S. A.

México, Martes 15 de Junio de 1909

Director General: Sr. JUAN SÁNCHEZ AZCONA

Patria, Verdad y Justicia

## Postuladores del Sr. Corral

México 14 de junio de 1909.

Sr. D. Juan Sánchez Azcona.  
Presente.

Muy señor mío de toda mi consideración:

Advertido por el MEXICO NUEVO de la fecha, de la buena voluntad que muestra Ud. para la propaganda corralista, me permito remitirle una lista de los nombres de los periódicos que postulan la reelección del actual Vicepresidente, á fin de que el público imparcial se dé cuenta de que la impopularidad del Sr. Corral, no pasa de ser una estra-

tagema que utilizan sus gratuitos enemigos.

Doy á Ud. de antemano las más cumplidas y expresivas gracias por la publicación de la lista referida, con lo que dará muestras de una estricta imparcialidad, y me es muy grato ofrecerme á sus órdenes y suscribirme de Ud. afmo. atto. y S. S.

FERNANDO RAMÍREZ.

Política de los Estados, México; La Voz de Mazatlán, Mazatlán; La Nación, México; La Aspiración Social, Puebla; El Heraldo, Zamora; El Chihuahua, Chihuahua; El 2 de Abril, Saltillo; El Porvenir, Guadalajara; El Defensor de la Propiedad, Gómez Palacio; Diógenes, Torreón; El Oriental, Puebla; La Prensa, Guanajuato; Revista Internacional, Ciudad Juárez; La Revista, Ciudad Porfirio Díaz; La Democracia, Mérida, Yucatan; Criterio Libre, Alamos, Sonora; El Imparcial, Guaymas;

Mefistófeles, Culiacán, Sin. El Demócrata Coahuilense, Saltillo, Coahuila; El Noticioso, Guaymas, Son. La Tribuna, Guadalajara; El Monitor, Culiacán, Sin. Propaganda Comercial, Magdalena, Son. El Occidental, Hermosillo, Son. El Territorio de Tepic, Tepic; L Heraldo de Puebla, Puebla; La Montaña, Chilpancingo; El Comercio, San Luis Potosí; El Criterio Público, Sabinas, Coahuila; Bandera de la Democracia, San Juan Bautista; La Opinión Libre, Guanajuato; El Mensajero, San Pedro de las Colonias; El Clarín, Aguascalientes; La Voz de Nuevo León, Monterrey; La Voz de Galeana, Casas Grandes, Chihuahua; la Voz del Norte, Morcorito, Sin.; El Conista Sonorense, Hermosillo Sonora; El Sur, Tehuacán; La Libertad, Morelia, Michoacán; Ideas Nuevas, Orizaba, Veracruz; El Norte, Chihuahua El Comercio, Hermosillo Son.

¿Cuál es el  
**Mejor Corset?**  
CORSETERIA FRANCESA

# MÉXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRÁTICO

COMA UD. EN EL  
**"Gambrius"**  
Ó QUÉDESE SIN COMER

En la capital vale 2 centavos

Registrado como periódico de 2a. clase el 11 de  
Diciembre de 1904

Año I.-Número 171

Propiedad de la Cía. Editora  
"Mexico Nuevo" S.A.

México, Miércoles 23 de Junio de 1909

Director General-Gerente:  
JUAN SANCHEZ AZCORA

Patria, Verdad y Justicia



México Nuevo. México, miércoles 23 de junio de 1909, Archivo General de la Nación, Hemeroteca.

## Corral representa el "cientifiquismo".--¿Qué es el cientifiquismo?

cuya popularidad consideraron fácil de hacer con las luces de bengala que atraen multitudes curiosas á las festividades; escogieron un nombre guerrero y lo presentaron á la muchedumbre entre discursos patrioteros, verdaderas declamaciones de fuego fátno, en que se acufian y aprietan los vocablos tradicionales de la demagogia: Pueblo, Constitución, Patria, Libertad, etc. . . . . Así se ha querido ir arrastrando á la Nación por un camino nuevo y lo que se consigue es apartarla de su verdadera senda, la que ha emprendido robusta y serena fiando en los designios de los hombres que han guiado su adolescencia política, enriqueciéndola y fortaleciéndola en la gimnasia del trabajo y en la higiene de la paz. La salvación del pueblo mexicano ha sido la gran fórmula: «Poca política y mucha administración.» Los jacobinos quieren invertirla; quieren hacer po-

lítica, quieren desandar el camino recorrido, llevando al frente su candidatura de ilusión.

Si logran lo que quieren, desmoronarán el edificio levantado con un aliento que ha asombrado

El llamado «partido científico» es un grupo de hombres cultos, de trabajo, de intelectualidad, de ciencia, que en los últimos años ha subido, por la ley natural de que suba lo que más vale, á la preponderancia en las altas esferas políticas. Fué una reunión de estos hombres quien primero lanzó á la nación, con convencimiento de que era la más patriótica, la candidatura del Señor Ramón Corral para el nuevo período de la Vicepresidencia. Esta candidatura tuvo pronto enemigos. Eran los soñadores honrados y no honrados de utópicos regímenes, los demagogos que vociferaban en nombre del pueblo, los impacientes, los alucinados, los

jacobinos que cierran los ojos á la verdad para deslumbrarse con palabras huecamente sonoras, que hoy son sólo una bella cosa inútil de otros tiempos.

Corral es el candidato del grupo científico; es cierto. Lo es de todos los mexicanos que quieran para la patria una fuerza positiva; no una aparatosa debilidad. Los enemigos del corralismo han buscado su hombre, un hombre al mundo, conseguirán un aborto democrático incapaz de vivir y su apresuramiento será un fracaso nacional. ¿Por qué no atenerse á lo que ya se conoce como bueno? ¿Por qué tantear en las sombras?

¿Por que no esperar?

«Ya estamos aptos para la democracia!»—dicen por todas partes—¡Queremos un cambio! ¡Que salgan unos y entren otros! ¡Ya es tiempo de que se renueve todo!»

Estimo este un error, perdona- ble en el grueso pueblo, no suficientemente educado; pero inexplicable en hombres reflexivos que han tenido contacto con la organización política establecida y que saben bien cuán grande y provechosa ha sido la imperturbada obra positiva que se ha venido haciendo.

La obra de la riqueza nacional, es toda una metálica historia escrita en el hierro de los ferrocarriles, en el acero de los muelles y las dragas, en el oro de los bancos, en la plata de las minas y en el basalto de los edificios. ¿Pudo haberse hecho toda esa grandeza con peroraciones de plaza pública? Eso sólo han podido lograrlo los hombres de alma sólida, los hombres prácticos, los hombres «científicos.»

«¿Qué importa que se pierdan

los principios, si se salvan las colonias?».....

Sobre los hombres llamados «científicos» han llovido calumnias sin cuento; los entumecidos han visto con malos ojos su actividad inquebrantable y próspera, y los han querido acusar de egoístas y de acumuladores de riqueza. Nosotros no necesitamos para defendernos más que señalar los campos mexicanos y las repletas arcas del Tesoro.

Ahora bien, Corral es el candidato del «partido científico» porque es la encarnación del hombre práctico, del hombre enérgico, del hombre de la época presente. No necesitamos ideales, necesitamos hombres. El hecho, no el lirismo; los números, no las canciones. Corral ha trabajado por el país en la ruda tarea de hacer lo grande; no se ha preocupado de otra cosa; su ayuda al plan general que se ha ido llevando á cabo ha sido fuertemente provechosa. Se ha mostrado sereno ante todo y no ha vacilado ante ningún obstáculo. Fué Ministro de Gobernación, fué Vicepresidente de la República, por imposición propia. No fué posible á ningún enemigo detener su avance.

Así se acercó á la personalidad del señor Presidente y ganó su confianza á fuerza de disciplina política y de actividad administrativa. Así llegó á representar para el grupo predominante una

garantía. Así ha logrado que se piense en él como sucesor del General Díaz.

Educado en los sistemas y procedimientos de éste, dueño de sus secretos políticos y de Estado, relacionado por él con las Potencias, perfectamente iniciado en el modo de gobernar que ha dado tan fructíferos resultados, el señor Corral es el hombre capaz de continuar el actual régimen que es el único que desarrollándose paulatinamente, conforme á los tiempos y á las circunstancias, puede terminar la obra del engrandecimiento nacional.

Sosténgase lo que se quiera en contra de todo esto, no se logrará desvanecer la verdad, la verdad que es el credo de los llamados «científicos.» Contra ella no hay armas que no se rompan.

Se aduce contra Corral que no es suficientemente conocido del pueblo. Si no lo es, lo será. Su papel en la Vicepresidencia no le ha permitido una ostentación, ni de su nombre ni de sus hechos. Ha sabido sacrificar su personalidad al interés de la política del señor Presidente. Pero quienes de cerca lo han visto saben bien, no sólo lo que vale este hombre, sino lo que significa. Significa una prolongación de la obra del General Díaz, más allá de la vida del General Díaz. Por eso lo colocamos á las puertas de la sucesión presidencial.

El orden «científico» los procedimientos «científicos» continuarán levantando al país si un hombre como Corral queda al frente de la Nación. No se interrumpirá el largo y difícil desarrollo de las cosas públicas; continuará el impulso que ahora lleva adelante á México y que en otras manos, movidas por otros propósitos, se detendría indudablemente. Por eso Corral es nuestro candidato; él representa el «cientifiquismo» y el «cientifiquismo» tal como es el sistema conocido con este nombre, es la salvación de la Patria.

El tiempo lo acabará de comprobar. Cuando el señor Corral llegue á suceder al señor General Díaz en el supremo mando de la Nación, se le verá perfectamente ajustado á los moldes que el actual mandatario ha formado y dejará en la Presidencia, y entonces habrá que confiar que el hombre necesario para entrar á ocuparla es Ramón Corral.

Entonces habrá que confesar que el «candidato de los científicos» tiene cabal medida para la Presidencia de la República.

México, junio 20 de 1909.

MANUEL ESPARTERO

Nos sospechamos que la firma que calza el anterior artículo es solamente un seudónimo; pero lo publicamos por encontrarlo en términos correctos.—N. de la R.

Coma usted en el  
"Gambrinus"  
ó quédese sin  
-- comer --

# MEXICO NUEVO

El mejor calzado  
"Excelsior"  
Calzado mexicano mejor  
que el mejor

En la capital vale 1 centavo

DIARIO DEMOCRATICO

En la capital vale 1 centavo

Año I - Número 114

México, Lunes 26 de Abril de 1909

Patria, Verdad y Justicia

## VIDA POLITICA

### La manifestación obrera de ayer en honor del Sr. Gral. Díaz y del Sr. Ramón Corral

Cumpliendo con el programa que nos hemos trazado, relataremos la verdad de los hechos ocurridos ayer, durante la manifestación, si así puede llamarse el desfile de millar y medio de hombres frente a los balcones del Palacio Nacional, ocupados por los señores General D. Porfirio Díaz y D. Ramón Corral, y los Jefes y Oficiales del Estado Mayor Presidencial y una treintena de particulares.

Puntualicimos el desfile.

#### En la glorieta Cuauhtemoc

Desde las nueve de la mañana comenzaron a llegar al punto de reunión algunos particulares, obreros de una fábrica de zapatos y varios curiosos, quienes pacientemente esperaban la hora en que debería comenzar la manifestación organizada por el Club Reeleccionista, en honor de los señores General D. Porfirio Díaz y D. Ramón Corral.

Así transcurrió una media hora, pues ya sea por alguna falta de previsión, por carencia de tiempo u otra causa que no nos explicamos, ello es que el tiempo corría y los invitados al solemne acto brillaban por su ausencia.

#### Comienza el desfile

Este estaba anunciado para las diez en punto de la mañana, pero co-

mo llegara esa hora sin que hubiera el número competente de manifestantes, uno de los iniciadores propuso esperar treinta minutos, proposición que fué aceptada con la esperanza de que en ese corto tiempo llegaran unos dos ó trescientos hombres más.

Transcurrió el plazo fijado, y como el número de manifestantes no aumentara, los iniciadores, tomando quizá en cuenta que aquéllos en cuyo honor estaba dispuesta la manifestación, esperaban, resolvieron efectuar la marcha.

#### La procesión

Una descubierta degendarmes montados á cuya cabeza iba el señor Castro, portando el uniforme de coronel, rompió la marcha, y á éstos siguieron hasta veintitrés automóviles, en los que muellemente se recostaban algunos de los ricos miembros del Club Reeleccionista. De estos veintitres automóviles, dos iban tripulados por señoras y señoritas.

Un pelotón compuesto por unos cincuenta hombres de nuestro pueblo seguía los trenes de los iniciadores, y á continuación el automóvil de una fábrica de calzado con el estandarte de la casa. Tras de éste caminaban los operarios de esta fábrica divididos en secciones; cada una de éstas llevaba una banderola blanca, en la que se leían: «Departamento de aparadores;» «Departamento de montadores;» «Departamento de enzucladores.» Carro de la misma fábrica provisto de su respectiva bandera y otras tres secciones más de operarios. El número que de ellos formaba cada sección era aproximadamente de treinta.

Un grupo de operarias, unas veinte muchachas pobremente vestidas, jadeantes y sudorosas á causa de la larga caminata, cerraba la marcha, siguiendo con andar descompasado á los hombres y enjugaban con la

punta de sus chales el sudor que corría en abundancia por sus frentes.

#### Segunda compañía

Permitásenos que dividamos á nuestra vez el desfile, por más que no pertenezcamos á los organizadores; pero las disposiciones que éstos dieron nos obligan á hacerlo.

Así, pues, llamaremos segunda compañía á la segunda sección.

Unos doscientos hombres componían el primer grupo; á la cabeza del cual iba una fanfarria de un pueblo cercano, creemos que de Atzacapotzalco.

Después, una quincena de alumnos y profesores del Conservatorio Nacional; Escuela de Artes y Oficios, con veintiséis personas; unos treinta y cinco operarios de una fábrica de cigarros de segunda clase; empleados y operarios de la principal fábrica de cigarros de esta capital, que no desperdicia ocasión alguna para anunciarse. Total: unos ciento cincuenta, treinta y tantos de los cuales llevaban uniforme de kaki, talvez por el calor que hacía. Luego los obreros de una casa que comercia en cristales, marcos y espejos, cien hombres por todo.

#### Tercera compañía

Los obreros de una fábrica situada en Tlalpam y los peones de una hacienda cercana á este lugar, con estandarte y banda de indígenas á la cabeza, formaban las secciones de esta tercera compañía, integrada más ó menos por quinientos hombres. Casi un batallón.

Otra banda de naturales con un estandarte en que se leía: Club Reeleccionista de Xochimilco y unos cien hombres detrás; y, por último, un grupo de particulares, setenta ú ochenta personas, cerrando esta columna catorce ginetes, charros ó no.

y una veintena de gendarmes montados. Delante del grupo formado por particulares iba otra banda de música.

#### Resumen general

La Calzada de la Reforma y las calles de la Avenida de San Francisco y Plateros no se llenaron de curiosos por cierto, y si bien es verdad que en la Plaza de la Constitu-

ción se aglomeraron en número de dos ó tres mil, fué porque las piezas de música ejecutadas por las bandas de los pueblos los atrajeron, pues á ser sinceros, los indígenas tocan con rara maestría.

Gritos de entusiasmo, no anotamos uno solo. Vivas al señor General Díaz, bastantes. Para el señor Carral, sólo oímos que dos de las secciones lo vitorearon cuando pasa-

ron bajo el balcón central del Palacio Nacional, donde el actual Vicepresidente se encontraba acompañando al señor General Díaz.

La manifestación se disolvió frente á la Catedral, una hora después de haber comenzado.

En nuestra edición de mañana comentaremos la opinión de los obreros acerca de esta clase de demostraciones.

REALLY

Coma usted en el "GAMBRINUS" ó quédese sin -- comer --

# MEXICO NUEVO

¿Cuál es el mejor café? Confección Francesa.

En la capital vive 1 cantón

DIARIO DEMOCRATICO

Registrado como artículo no 26, día 25 de Diciembre de 1908

Año I. - Número 143

Propiedad de la Cía. Editorial "Mexico Nuevo" S. A.

México, Miércoles 26 de Mayo de 1909

Dirigido por General-Gerente JUAN RANCHAR ALCONA

Patria, Verdad y Justicia

## LA SUCESION PRESIDENCIAL

# Por qué debe ser reelecto el Ciudadano General Díaz

## Carta abierta á D. Francisco I. Madero

México, 22 de mayo de 1909.

Señor don Francisco I. Madero.

Ciudad.

Compláceme en extremo, mi muy querido amigo, tener oportunidad de ratificar públicamente nuestra vieja y leal amistad de cuatro lustros, mediante una discusión de carácter cívico.

Cuando, hace cerca de veinte años, en el seno de la siempre yocunda Lutecia, nos buscábamos recíprocamente una vez terminadas nuestras labores escolares y universitarias, para cambiar sentimientos y recuerdos sobre esta nuestra amada patria, más amada mientras más lejana entonces de nosotros, nunca pude imaginarme que al través de los tiempos hubiéramos de encontrarnos con un mismo anhelo y con un mismo deseo de ser positivamente útiles al país, ya que los respectivos destinos parecían separarnos: á tí,

---

colocándote en situación privilegiada, como gran terrateniente, industrial y banquero de este país; á mí, como pobre luchador, sin más armas que su pluma y su inquebrantable y á todos los eventos insensible voluntad.

Porque habrás de convenir conmigo en que, por regla general, la mayor parte de los mexicanos educados en tierra extranjera, y particularmente en tierra europea, resultan fuerzas totalmente perdidas para la patria, desde el punto de vista de la actividad cívica. No niego que los sanos y conscientes de entre ellos, aporten algún contingente útil á la ciencia y á la industria; la mayoría sólo se gradúa en «dandysmo», y contadas y muy satisfactorias son las excepciones, como tú y yo, de los que se traen de aquella educación algunas ideas positivas de patria, de verdad y de justicia.

Celebro, pues, que una discusión cívica torne á unirnos estrechamente en un mismo anhelo, y deseo hacer algunas observaciones á tus comentarios sobre mis ideas acerca de la reelección presidencial próxima, comentarios que gustosamente mandé publicar hace pocos días en las columnas de este diario.

\* \*

Parece haberte escocido, mi viejo amigo, el que yo haya dicho que se me antoja ocioso y necio todo trabajo que en los actuales momentos se encamine á poner trabas á la próxima é inevitable reelección del señor General Porfirio Díaz. Subrayaste, por cierto sentimiento de indignación, las palabras OCIOSO Y NECIO. Pues bien, yo subrayo estas otras de mi artículo, porque ellas explican y justifican plenamente las primeras:

**«EN LOS MOMENTOS POLITICOS EN QUE VIVIMOS.»**

Paso á explicarme, y te advierto que no quiero acordarme en esta carta de las ligas de admiración y hasta de personal gratitud que pueda yo tener para el General Díaz; quiero darte razones frías, precisas y positivas, «prácticas», como dicen los ayacuchos de estos climas, sin que para nada las bañe el bálsamo nobilísimo, pero á veces engañoso y aherrojante, del sentimiento.

Hace pocos meses que el espíritu nacional parece tener ciertas tendencias de despertamiento á la actividad cívica. ¿Por qué?... Porque la Nación se ha dado cuenta de que no puede estar lejano el día, por razón natural é inevitable, en que el Caudillo nos falte. Esto comprueba, amigo mío, que, con razón ó sin ella, la gran mayoría de la nación es adicta ó, cuando menos, está favorablemente acostumbrada al gobierno del Caudillo, supuesto que sólo se apresta á encararse con el porvenir ante la amenaza de que aquél falte en un momento dado.

No admito como una razón el hecho de que, desde el año de... 1884, siempre haya habido en el país algunos tenaces antirreeleccionistas. Estos han sido simples teóricos, muy honorables muchos de ellos; pero sabido tenemos que no se mueve á los pueblos con teorías.

No admito ese hecho como una razón, no puedo admitirlo, por lo que voy á decirte.

\* \*

Admitido como bandera justificativa de la revolución de 1876 el principio de la NO-REELECCION proclamado en Taxtepec y en Palo Blanco, el momento de luchar por su mantenimiento fué en el año de 1892, cuando el Caudillo, después de haber terminado el segundo período de gobierno que le concedía la Constitución reformada, permitió que dicha Constitución se repusiera en los térmi

---

nos primitivos, que tácitamente autorizan la reelección indefinida. Si te tomas el trabajo de hojear el «Diario de los Debates» de esa época, verás que patriotas respetables, hombres de talento y de civismo que hoy figuran, á mi parecer lógicamente, en las filas reeleccionistas, combatieron entonces la reelección, con acopio de razones y de ideas, claramente reveladoras del temor que les asediaba, de que, con la reelección indefinida, llegase á entronizarse entre nosotros el régimen del personalismo absoluto, cual ha acontecido en efecto. Aquel fué el momento de sostener el principio constitucional de la limitación ó supresión de las reelecciones presidenciales, pero los sostenedores de este anhelo no pudieron triunfar y fueron vencidos.

Esto pasaba cuando los hombres de la generación á que tú y yo pertenecemos, estábamos en la escuela. El Caudillo de Tuxtepec dió una solución de continuidad al tuxtepecanismo propiamente dicho; desde entonces el tuxtepecanismo dejó de existir de hecho, y surgió el porfirismo moderno, que los hombres de nuestra generación encontramos imperante cuando nos llegó el turno de ejercer nuestros derechos y nuestros deberes cívicos.

No podemos pretender deshacer lo hecho; no podemos pretender «vivir hacia atrás.» Perder el tiempo en «glosar» la historia, cuando nuestro deber nos compele á «hacerla,» es y será siempre NECIO Y OCIOSO. Debemos ver al porvenir; debemos preparar el nuevo régimen; debemos evitar para el futuro lo que nuestros padres no quisieron ó no pudieron evitar para el presente; debemos trabajar de una manera eficaz, sin perseguir únicamente idealismos nobles, pero tan irrealizables, porque esto sería tanto como restar ímpetus á nuestras, por lo demás, no muy abundantes fuerzas.

Porfirismo no es tuxtepecanismo. ¿Qué es «porfirismo,» tal y como no debe entenderse en nuestros días? . . . No entraré en análisis inútiles, pero sí te definiré el resultado de mis meditaciones en pocas palabras: EL PORFIRISMO ES ACTUALMENTE LA MAS EFICIENTE COHESION NACIONAL CON QUE CONTAMOS.

Unos proceden por adhesión y otros por temor: el resultado es el mismo. Con razón ó sin ella, la gran mayoría de la Nación espera y desea la próxima reelección del General Díaz. Unos no abrigan más esperanzas que la continuación por algún tiempo más, del «statu quo;» otros, como yo, persuadidos del lento pero robusto despertar de la conciencia nacional, esperamos que el mantenimiento de la calma actual, garantizado por modo inmediato con la permanencia del General Díaz en el poder, sea propicio para la prosecución de nuestros trabajos cívicos dentro del orden y tengo casi seguridad de ello, si nuestros trabajos se enderezan únicamente á procurar que el sucesor probable del General Díaz ofrezca garantías de ser aceptado por la mayoría de los ciudadanos y de gobernar con tendencias democráticas llegado el caso, nuestras fuerzas no sufrirán disminución por inútiles frotamientos.

Ni creo imposible, aunque lo juzgo poco probable, que el Caudillo, una vez reelecto, cierre su período gubernativo con el mismo acto con que lo abrió: estableciendo el principio constitucional de no-reelección cuya consignación en nuestra Carta Fundamental tú tanto anhelas. Desde este punto de vista, opino como el Lic. Emilio Vázquez á quien en sus teorías considero positivamente lógico y no paradójico, como pudiera aparecer á primera vista. (Naturalmente difiero de modo radical con dicho ciudadano en el punto relativo á la candidatura vicepresidencial del Sr. General Treviño.)

\* \* \*

Si únicamente por sostener «un principio,» aun á trueque de reconocerte vencido en la práctica de antemano, crees que se debe sostener la no-reelección del señor General Díaz, puedes estar persuadido- y todo el mundo te lo dirá así en México—de que habrás de perder la mitad de tus fuerzas. Cuando un hombre; por cualquier motivo, encarna tan completamente todo un régimen de gobierno, como en México lo encarna el General Díaz, no puede nunca ocupar dentro de ese régimen un puesto secundario, y ese régimen, por otra parte, no puede modificarse sino con la desaparición de quien lo encarna. La historia antigua y la contemporánea nos ofrecen múltiples ejemplos de este caso. En el supuesto de que el General Díaz abandonase el sillón presidencial en los actuales momentos, su sucesor legal no sería sino un Presidente «in partibus,» mientras aquél viviese. Y esto sería peor aún para el porvenir democrático. . . .

\* \* \*

A vuela pluma te he expuesto mis ideas acerca del primer punto de la sucesión presidencial. Respecto á la limitación de edad, en sentido máximo, que pedí en el artículo que te dignaste comentar, he de explayarme más en próximos artículos, desde las columnas de MEXICO NUEVO.

Básteme por hoy haber tenido contigo esta pública conversación, que en algo puede ayudar á que nuestros compatriotas mediten en puntos tan importantes.

Que tu cívica actividad sea útil á la Patria, es el vehemente deseo de tu viejo y sincero amigo.

J. Sánchez Azcona.



Como usted en el  
**GAMBRINUS'**  
ó quédeese sin  
-- comer --

Registrado como artículo de 2a. clase  
el 12 de Diciembre de 1908

# MÉXICO NUEVO

Diario democrático

«Crót es el  
mejor coset? . . . . .  
Corsetería  
FRANCOIS

En la capital  
vota 2 centavos

No. 1. - Número 156 || Propiedad de la Cia. Editorial "Mexico Nuevo" S. A. || MEXICO, MARTES 8 de JUNIO de 1909 || Director General-Responsable: JUAN SANCHEZ AZCONA || Patria: Verdad y Justicia

## El mitin reeleccionista en la Ciudad Angelica

Pseudo-política en Puebla

Lo que habría creído el Conde Zeppelin

Colaboración espontánea

Puebla, 6 de Junio de 1909.  
Sr. Dn. Juan Sánchez Azcona.  
México.

Muy apreciado amigo mío: Como se había anunciado y lo comunicó al público la garrulería palaciega de cierto diario de esa capital, hoy se verificó el famoso mitin del Club Reeleccionista, que tuvo por objeto predicar entre nosotros "la buena nueva" de la postulación que hace dicho club en favor del Señor General Díaz y don Ramón Corral, para la Presidencia y Vicepresidencia de nuestra asendereada República. Y como ha de

llenarnos de vulgar y falsa declamación el diario palaciego á que me he referido, para presentar como "un acontecimiento" la modestísima manifestación pseudo-política, deseo referir á Ud. en breves líneas lo sucedido, bajo protesta de producirme con verdad.

A las 10 a. m. un repique flojo, desganao, angustioso, nos indicó que había llegado la hora del mitin, tal cual murga desatemplada se deslizaba por las

calles, suspirando melodías olvidadas. El teatro **VARIEDADES**, que fué el lugar de los sucesos, lucía banderas no poco desteñidas por la injuria del tiempo, "si que" escasas en número, que diría el corresponsal de nuestro palaciego diario. La mañana era hermosa el pueblo no parecía por ningún lado.

Ocupaban las lunetas y localidades inferiores, diputados, jueces, magistrados, catedráticos, escribientes y demás empleados públicos: no faltaba nadie. En las localidades altas veíanse indios salidos de no sé dónde, que miraban vagamente. El escenario, "delegados" reeleccionistas de los clubs que han organizado los Jefes Políticos en los Distritos del Estado, y las "notabilidades" que nos envió para el caso el Distrito Federal.

No tuve el gusto de escuchar el primer discurso del "mitin;" cuando llegó saltaba á la arena el segundo orador: rojizo, anguloso, de pocas carnes y mucha retórica; el cual, con voz monótona de rezo de maitines, que evocaba en mí el melancólico recuerdo, ya lejano, de los Norstes de la Sierra, se esforzó en demostrarnos la bondad y la necesidad de lo que todo el mundo aquí y fuera de aquí acepta voluntariamente, sin mítines ni malos discursos, esto es, la reelección del General Díaz. En cuanto á la del Señor Corral; la empresa era superior á sus fuerzas, y lo fué así mismo para los demás aradores; pues para despertar en una masa de público indiferente un sentimiento de

simpatía hacia una postulación de tan grave importancia como la que la nación reconoce en la de Vicepresidente de la República, es indispensable que el candidato no proceda "por poder," sino directamente; que se muestre al pueblo, que le haga la solemne promesa de su amor, y que presente en fórmula concisa clara y patriótica, los principios y postulados en que ha de basar su labor administrativa. Estos discursitos, esta vana palabrería por mandatario, á nada conducen. Lo que el pueblo espera y anhela es el advenimiento de un político que se presente á decirle por qué vías y de qué modo ha de hacer efectivas las leyes; en qué forma ha de asegurar á los hijos del país el goce de sus riquezas naturales, de suerte que México sea para los mexicanos y no para los yanquis; y cómo, en fin, se ha de guiar la nave del Estado, para que las masas infelices sean cada vez mejores moralmente y menos desvalidas. No espere de otro modo el Señor Corral, ni debe esperarlo tampoco ningún otro candidato á la Vicepresidencia, captarse la voluntad del pueblo. Deseamos que quien haya de empuñar las riendas del gobierno después del General Díaz, conozca nuestro país y sus urgentes necesidades; sepa con qué sueñan nuestros pobres artesanos; cómo es nuestra agricultura en las diversas regiones del país, y lo que hay que hacer para impulsarla y levantarla; y que nos garantice hacer política nacionalista ante todo y sobre todo, secundado

por verdaderos representantes del pueblo.

Mas como esta forma de trabajo político está aún distante para nosotros, el respetable público burocrático que ocupaba el teatro se aburría de lo lindo pensando en que había perdido irremediablemente sus horas de descanso dominical, y que aún tenía qué bañarse y rasurarse.

Mas como esta forma de trabajo político está aún distante para nosotros, el respetable público burocrático que ocupaba el teatro se aburría de lo lindo pensando en que había perdido irremediablemente sus horas de descanso dominical, y que aún tenía qué bañarse y rasurarse.

Algo atenuó la situación la perorata estentórea y pintoresca del Sr. Olea, que siguiendo las huellas de nuestro inolvidable Juan A. Mateos, prodigó los chascarrillos, acumuló las metáforas, contrapuso los conceptos, divinizó á sus candidatos, y amontonó sobre Reyistas, demócratas, antireeleccionistas y demás "adversarios", la indomable energía y el generoso arrebato con que el ilustre manchego combatió y venció a sus medrosos "enemigos".

De tal modo que si el conde Zeppelin, cruzando los mares, hubiese descendido de su globo sobre nuestro teatro de "Variedades" en el momento en que ocupaba la tribuna el señor Olea, habría exclamado. "¡ Dichoso país éste, en que tan reñidas batallas políticas se libran!

El suscriptor de marras.

¿Cuál es  
Mejor Corset?  
CORSETERIA FRANCESA

En la capital vale 2 centavos

# MEXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRATICO

COMA UD. EN EL  
"Gambrinus"  
O QUÉ DESF SIN COMER

Reproducción autorizada de la obra de 1914  
Diciembre de 1939

Año L.-Número 174

Propiedad de la Cía. Editorial  
"Mexico Nuevo" S.A.

México, Sábado 26 de Junio de 1939

Director General-Gerente  
JEAN SANCHEZ AZCORA

Patria, Verdad y Justicia



La verdadera condición del país y el problema Vicepresidencial

Se ha repetido hasta la saciedad que la actividad política es conveniente. Estamos conformes. Las luchas políticas son saludables en principio, y traen generalmente á los pueblos positivos beneficios. En los países bastante civilizados en que el individuo ha llegado á adquirir un grado de educación mediano, las luchas políticas son, especialmente, necesarias. Sin ellas el progreso es imposible, porque significan el movimiento, producen luz é implican el desarrollo de las fuerzas vivas de la agrupación. En los países menos civilizados en donde el individuo medianamente ilustrado es menos común que el analfabeta, las luchas políticas pueden ser peligrosas y ocasionar serios males. Se ignora lo que significan los derechos políticos, no se conoce el límite de esos derechos, y ampliando los mismos á un extremo irracional se llega al atentado, al atropello, al motín, á la sedición. De aquí resulta que ó bien se establece un gobierno personal que impida el uso de esos derechos, ó bien se atraviesan largas épocas de anarquía.

En ciertos casos; en países en que el pueblo ha estado sometido durante muchos siglos á la tiranía, se habitúa á ella, y tiende por sí mismo á darse un gobierno personalista. Los pueblos, lo mismo que los individuos, heredan las cualidades y los defectos de sus antecesores. La liberación de los negros, en los Estados

Unidos, según está comprobado, fué recibida por aquéllos con general disgusto, la esclavitud continuó de hecho por gusto de los negros durante muchos años, y, todavía hoy, son muchos negros tratados á su satisfacción como esclavos. Recuerdo que en las calles de Nueva York, uno de tantos se paseaba llevando un cartelón en el cual suplicaba que se le patease «kick me.» La única diferencia entre los dos estados viene á ser que el negro era esclavo por imposición, antes de la liberación y después lo fué por gusto. Así los pueblos que están sometidos á un gobierno despótico, sufren la tiranía por necesidad durante ese despotismo, y luego que se acostumbran se la dan á sí mismos algún tiempo durante su libertad.

En países en que el suelo es escabroso, difíciles las comunicaciones, extensísimo el territorio, frecuentes los terremotos y temblores, habituales las sequías, comunes las inundaciones, las pestes y otras calamidades, el pueblo se hace naturalmente impulsivo, se da á la criminalidad y á la superstición, y por temperamento es renuente al ejercicio de los derechos políticos. Prefiere los pronunciamientos, la asonada, el motín, todo lo que indica un resultado próximo, tangible, inmediato, y huye del ejercicio pacífico, lento y ordenado de los derechos.

Otra consideración debe tenerse presente. Las razas distanciadadas por varios siglos de civilización, caracterizadas fuertemente por tendencias, hábitos, ideales y sentimientos distintos, producen al cruzarse, generalmente, sociedades poco aptas para la vida política, para el gobierno propio.

Sentados estos principios, con-

sidérese á nuestro pueblo formado en la actualidad por la mezcla de tres castas: la española ó los descendientes de hispanos, que han conservado hasta cierto punto las virtudes de la raza española, pero que no han podido heredar capacidad alguna para el «self-government» por la razón sencillísima de que España ni sabía gobernarse á sí propia antes de la conquista, ni supo hacerlo durante la dominación; la raza india, que si es cierto que ha heredado algunas de las virtudes de aquéllos aborígenes, también es verdad que no ha tenido que heredar de ellos ninguna tendencia al gobierno propio, dadas las condiciones en que vivían antes de la conquista y las que predominaron después de ésta; la raza mestiza, que por ser el fruto de las otras dos, se encuentra por mayoría de razón en la misma condición de los descendientes de aquéllas. Agréguese ahora los siglos de tiranía en que permanecieron las colonias españolas, el régimen esencialmente despótico del virreinato, y se comprenderá porqué el pueblo mexicano se dió á sí mismo señores omnipotentes tan pronto como pudo nombrar sus mandatarios. Naturalmente, en ese medio ambiente social crecieron individuos que por circunstancias especiales, enteramente individuales, comprendieron los beneficios de la libertad, é hicieron de ésta su ideal definitivo. Estos son los que han combatido por la libertad, son los que se han sacrificado, los que han empleado desde nuestra independencia sus excepcionales cualidades en bien del país, tratando de redimir á nuestras masas analfabetas, de ilustrarlas, de sacarlas de su habitual marasmo, de conducir las al ideal; pero las

más de las veces han tropezado con la apatía de esas masas, y á pesar de sus esfuerzos y sacrificios, ha resultado en la generalidad de los casos que entablada la contienda el triunfo ha sido del que empuñando el sable más pesado se ha impuesto á los escasos elementos de resistencia en medio de la indiferencia general. Impresionado el pueblo por el brillo de la espada, ha consentido en el predominio de la fuerza.

Las tristes ve dades que anteceden son oportunas con motivo de la actual lucha política. Los ambiciosos, los que se ven alejados del banquete desean concurrir á él; para lograr su propósito aprovechan las palabras dichas á Creelman por el actual Presidente, y, se dán las manos á través de la República y se dirigen presurosos al festín. En su camino encuentran las naturales resistencias y en vez de tratar de vencerlas de manera legal, en vez de esperar la época oportuna para ejercitar sus derechos constitucionalmente, convierten la República en un país salvaje y motivan serias represalias por parte de los sostenedores del actual gobierno. Hacen una obra que es y censurable, porque los treinta años de paz han disciplinado hasta cierto punto el espíritu público, han hecho penetrar de manera lenta en el pueblo el principio de orden, el respeto á la autoridad constituida y todo ese esfuerzo, toda esa labor magna se perderá si ahora se viene á incitar al pueblo contra el gobierno, á proclamar la anarquía, á impedir por medio de la fuerza el ejercicio legítimo del derecho. Si se tomara en serio los motines de Guadalupe y de Guanajuato, y no se atribuyeran los mismos en gran parte, como es racional, á las maquinaciones de algunos politicasters, tendría que llegarse á la triste conclusión de que no hemos avanzado nada, de que el pueblo mexicano se encuentra en la misma condición que hace treinta años y que el largo período de paz y prosperidad de que hemos disfrutado, no ha podido

modificar en nada las naturales tendencias de la raza. Mas, aun considerando, como hemos dicho que la participación del pueblo en esos actos de desorden ha sido escasa, siempre ha habido tal participación y eso de manera clara indica que aquél no se encuentra aun en condiciones de gobernarse por sí mismo, de muestra, lo mismo que dijimos ya, que los derechos políticos deben darse al pueblo de una manera gradual y no brusca y violentamente. Los señores antireeleccionistas deben tomar nota de esos acontecimientos para saber á que atene se acerca de sus hermosas teorías. El señor Presidente que desea con sinceridad que el pueblo éntre al ejercicio de sus derechos, verá seguramente en esos sucesos cuán necesario es ir permitiendo dicho ejercicio de manera gradual, juiciosa y moderada, verá cuán necesario es que continúe en la Presidencia y cuán importante es para la felicidad y bienestar del pueblo que deje en ese puesto á un sucesor que conozca sus métodos de gobierno, que continúe su sabia política, que sepa oír y seguir sus instrucciones.

Los hechos citados demuestran además otra cosa, demuestran que el país necesita tener á su frente un hombre abnegado que se sacrifique por él, que como el General Díaz todo se lo dé, sus fuerzas, su salud y su vida. De otra suerte caería en la anarquía ó sufriría el más severo de todos los despotismos. ¿Se encontrará este hombre? He ahí la cuestión. Los dos candidatos que ahora son postulados, tienen cada uno sus virtudes y sus defectos. Mas prescindiendo de sus cualidades individuales para la vida privada, debe buscarse cuál reúne mejores condiciones para gobernar al país en las actuales circunstancias. Nosotros sin motivo alguno para detestar al señor General Reyes, ni para rendir homenaje al señor Corral, debemos declarar con toda sinceridad que Corral es el hombre adecuado, el que debe gobernar después del señor Ge-

neral Díaz, el que debe continuar la sabia política de este ilustre gobernante. Las razones que tenemos para pensar así son numerosas y están en la conciencia pública. En primer lugar, es absolutamente necesario que el ciudadano que ocupe la silla presidencial en substitución del señor General Díaz, conozca la política de este admirable gobernante, esté impuesto de sus métodos de gobierno, conozca en lo posible sus secretos de Estado. En segundo lugar, es necesario que el sucesor del General Díaz continúe la misma política que ha hecho grande y próspera la República. Ya el país no necesita persecuciones, ni jacobinismo, necesita la continuación de la paz. En tercer lugar, el sucesor del actual Presidente debe ser hombre valeroso sin temeridad, enérgico sin impulsivismo. Necesita el país un hombre sereno que presunte garantías y permita el ejercicio de los derechos.

Necesita un hombre que á la par de capacidad para reprimir los desórdenes que sobrevienen generalmente en momentos de transición, tenga la prudencia necesaria para permitir el desarrollo pausado y gradual del espíritu público.

Ese hombre es Corral. Corral reúne las preciosas virtudes que se denominan valor y prudencia. Corral no tiene espada que intimide. Corral no está próximo á un golpe de estado. No puede ser nunca corruptor de ejércitos. Sin suponer al señor General Reyes capaz de un acto de indignidad, es evidente que por sus antecedentes y su condición actual de Jefe militar, tiene mayores facultades que el señor Corral para trastornar el orden, subyugar el ejército, y fascinar á ciertas clases en algunas regiones del país.

El país, necesita un Vicepresidente que sea garantía de Paz, que pueda permitir el ejercicio del Derecho dentro del Orden.

Ramón Corral es ese hombre.

México, 25 de junio de 1909.

FERNANDO SOLÍS CÁMARA.

¿Cuál es  
Mejor Corset?  
CORSETERÍA FRANCESA

En la capital vale 2 centavos

# MÉXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRÁTICO

COMA UD. EN EL  
"Gambrius"  
Ó QUÉDESE SIN COMER

En la capital vale 2 centavos

Patria, Verdad y Justicia

Año L. - Número 177

Propiedad de la Cía. Editorial  
"Mexico Nuevo" S.A.

México, Martes 29 de Junio de 1989

Director General: LUIS  
JUAN SANCHEZ ALONSO

## Los reeleccionistas en Guanajuato

POR QUE FUERON MALTRATADOS

Las columnas de la prensa ofensiva se han estremecido de indignación en días pasados con el relato sentimental del oprobioso recibimiento que hicieron en Guanajuato a los oradores del Club Reeleccionista. Nunca misioneros de propaganda política han recibido repulsa más dura de parte de las multitudes irritadas, que la que recibieron aquellos ilustres varones; lo que ha valido a los guanajuatenses los calificativos más duros y el ser equiparados con las tribus salvajes del centro del África. El despecho ha usado las armas de la diatriba para narrar el fracaso.

Aun la prensa revista ha elevado la voz condoliéndose de las víctimas, y ha predicado a los supuestos ofensores el principio de la moderación que prescribe el catecismo cívico.

Nada hay más injustificado que los cargos que se hacen a los guanajuatenses. El pueblo de Guanajuato no se distingue por un espíritu de incultura y de ferocidad. Tiene las mismas características de sufrimiento y de pasividad que los demás habitantes del país, y participa del promedio de cultura que existe en los demás Estados. Si repelió duramente la actitud y las prédicas de los oradores reeleccionistas, es porque el espíritu público está allí en un grado de desesperación excepcional, a que lo tiene reducido su mal gobierno.

Los que leen la prensa metropolitana y en particular "El Tiempo" saben que hace un año que se vienen publicando las quejas de aquel oprimido pueblo, que han alcanzado a las veces notas patéticas. Nada ha conseguido en alivio de su extremada angustia. El Gobierno general se ha hecho sordo a cuantas representaciones se le han dirigido, y lo ha condenado a la continuación del mal régimen de gobierno local que abruma y oprime a aquellos laboriosos habitantes, dignos de mejor suerte.

Y cuando es tal la situación de aquel miserable Estado, ocurreles en mala hora a los oradores reeleccionistas emprender excursión a Guanajuato, bajo la protección de su gobierno local; lo que equivalió a desafiar las iras de sus moradores. ¿Puede imaginarse impertinencia mayor que esa? El resultado, naturalmente, no se hizo esperar. Los excursionistas fueron burlados por el pueblo, fueron vejados y rechazados.

Así, pues, no hubo exceso de incultura ni de ferocidad; hubo exceso de temeridad de parte de los excursionistas. No impunemente se penetra en la jaula de una fiera irritada y se la provoca. Bastante bien librados salieron los imprudentes.

Los que han reconvenido a los guanajuatenses y les aconsejan la moderación y la compostura cívica, no se dan cuenta de aquellas circunstancias. Para calificar las acciones de los hombres es necesario colocarse en el medio en que se realizan. La moderación, la cordura, son estados del ánimo que no se pueden producir cuando la desesperación es la pasión dominante. Recomendarle a un hom-

bre que se retuerce en los espasmos de un cólico que modere sus movimientos, decirle al que cruje bajo el peso de una aplastante mole que tome una postura académica y decorosa. Es pedir lo imposible, es burlarse del sufrimiento humano. El dolor de un pueblo debe inspirar respeto siempre. No debe ser exacerbado, como lo fué, con prédicas impertinentes.

Los oradores excursionistas han desfogado su despecho injuriando a las víctimas de su temeraria provocación. Esto es querer cubrir una falta cometiendo otra. La verdad es que ellos, envalentonados con la protección oficial, creyeron que les era permitido abusar de la paciencia de un pueblo avasallado pero no vencido; y porque recibieron el merecido castigo de su temeridad, ejercitan su venganza tratando de infamarlo.

Ya estarán persuadidos ahora esos excursionistas que sus conocimientos profesionales y literarios, que su representación social, son muy relativos; que a algunas leguas de esta capital no les dan inmunidad ninguna. Que el talento y la erudición y ciertos privilegios sociales son ventajas que sólo valen cuando se emplean legítimamente y en buena sazón; pero que no protegen a la persona de un modo absoluto contra atropellos y vejaciones eventuales y merecidas.

La lección ha sido dura y es buena, y ojalá sea aprovechada. El pueblo de Guanajuato no debe sufrir en su reputación. No debe ser calumniado. Es un pueblo que soporta una tiranía in calificable; pero es un pueblo viril, digno y valiente, como lo ha acreditado tantas veces en el pasado. Su liberación es obra de un día no le jano.

¿Cuál es  
**Mejor Corset?**  
CORSETERÍA FRANCESA

En la capital vale 2 centavos

# MÉXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRÁTICO

El más popular en la República Mexicana

COMA UD. EN EL  
**"Gambriano"**  
O QUÉDESE SIN COMER

Registrado como periódico de 2a. clase el 17 de  
Diciembre de 1902.

Año 1. - Número 192

Propiedad de la Cía. Editorial  
"México Nuevo" S. A.

México, Miércoles 29 de Julio de 1909

Director General-Correo:  
JUAN SÁNCHEZ ALCOMA

Patria, Verdad y Justicia

## MILITARISMO DE LEVITA.

La prensa metropolitana y de los Estados da cuenta, todos los días, de nuevos y graves atropellos cometidos por las autoridades foráneas contra las garantías del hombre y las prerrogativas del ciudadano. Vamos á mencionar, aunque sea á grandes rasgos, cuáles son los artículos de nuestra Constitución Federal que van resultando violados con tales desmanes. En Oaxaca se impide descaradamente la formación de clubs democráticos, y en Guadalajara se prohíben reuniones de la misma especie en la vía pública. Ambas disposiciones violan los artículos noveno y treinta y cinco, fracción tercera de la Constitución, que dicen: «A nadie se le puede coartar el derecho de asociarse pacíficamente con cualquier objeto lícito; pero solamente los ciudadanos de la República pueden hacerlo para tomar parte en los asuntos políticos del país. . . . Son prerrogativas del ciudadano mexicano: asociarse para tomar parte en los asuntos políticos del país.»

En Guadalajara, Tepic, Mazatlán y otros puntos, son arrancadas de los muros, por los agentes de policía, las postulaciones de los candidatos independientes, contra lo que previenen los artículos sexto y séptimo: «La manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial ó administrativa. . . . Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia.»

En Jalisco y en casi todos los Estados y Territorios, se amenaza á los empleados con destitución, si no se adhieren á la candidatura del señor Corral, á pesar del artículo veintinueve que dice: «La aplicación de las penas propiamente tales, es exclusiva de la autoridad judicial.»

En Tehuacán se eleva á mil quinientos por ciento la contribución á los desafectos al corralismo, con flagrante violación de la fracción segunda, artículo treinta y uno de

---

la misma ley: «Es obligación de todo mexicano contribuir para los gastos públicos, de la manera «proporcional y equitativa» que dispongan las leyes.»

En Guadalajara, encarcela el Jefe Político á un honrado y valiente periodista por supuestas faltas cometidas contra él, le envía á la cárcel común á empellones de sus esbirros, y no le permite siquiera proporcionarse un lecho, obligándole á dormir tirado en el suelo y martirizado por los insectos, con evidente menosprecio del artículo veintidós: «Quedan para siempre prohibidas las penas de mutilación, infamia. . . «el tormento de cualquier especie, etc.»

En la misma ciudad, célebre ya en la República por la arbitrariedad de sus autoridades, se deconisa la imprenta de ese mismo periodista y se le empastelan sus tipos, atacando su derecho de propiedad garantizado por el artículo veintisiete: «La propiedad de las personas no puede ser ocupada sin su consentimiento, sino por causa de utilidad pública y previa indemnización.»

En Sinaloa se cometen casi todos esos atentados juntos, se ataca la libertad de los ciudadanos de todas maneras, y sin el menor disimulo, se persigue á los partidarios de Ferrel y se apoya la candidatura de Redo. La sangre ha corrido allí, nada más que por el delito de ser aclamado el señor Ferrel.

¿Qué quiere decir todo esto? El mayor desprecio á la Constitución, la mayor crueldad para los hijos de esta República y el establecimiento del reinado del terror, no obstante que el artículo primero de nuestra Carta Magna, dice terminantemente: «El pueblo mexicano reconoce que los **DERECHOS DEL HOMBRE** son la base y el objeto de las instituciones sociales. En consecuencia, declara que todas las leyes y todas las autoridades del país, **DEBEN RESPETAR Y SOSTENER LAS GARANTIAS QUE OTORGA LA PRESENTE CONSTITUCION.**»

¿Es ya letra muerta el Código de nuestras libertades? ¿Vivimos en un país desgraciado, donde no hay más ley que la de la fuerza? ¿Pueden nuestras autoridades hacer con nosotros lo que les plazca y estamos entregados en sus manos como corderos en garras de lobos?

¡Y se habla contra el militarismo! ¡Y se declama dramáticamente, contra los horrores de los gobiernos militares! ¡Y se ponen por las nubes los beneficios del gobierno civil! Pues si los gobiernos civiles son capaces de hacer lo que van poniendo por obra los Gobernadores de los Estados ó Jefes Políticos de los Territorios, ¡valiente ventaja ofrece á los ciudadanos pacíficos su ensalzada administración!

---

¡Fariseos! Lo que quieren es ser los únicos en el uso de la violencia, no tener competidores, que no haya nadie que se interponga entre ellos y sus víctimas, y disponer de los soldados como de viles esclavos, sin derechos políticos ni consideración de ninguna especie, para aplastar al pueblo indefenso. ¡Fariseos! Son como las toninas que defienden á los náufragos para devorarlos ellas solas.

Al pueblo lo que le importa es vivir en paz al amparo de la ley y gozar las garantías que le corresponden con arreglo á la Constitución. Si esas garantías no existen, si se violan tiránicamente, si nada es respetado por las autoridades, nuestro régimen llamado civil, nada tiene de benéfico ni envidiable, ni se diferencia en modo alguno del más feroz militarismo. ¿Qué es, en efecto, lo que constituye el militarismo, si no el hollar todos los derechos, despremiar todas las leyes y atropellar impiamente á los ciudadanos? Pues si el gobierno de los paisanos hace lo mismo que el de los soldados, debemos concluir de aquí, que aquéllos pueden establecer también un régimen militar, con la única diferencia de que son menos airosos en su porte, no llevan uniforme, sino levita, ni kepis, sino sombrero de copa, ni espada, sino bastón. Pero al pueblo lo mismo le dan esas otras bagatelas, si el fondo de las cosas es invariable; y tan militarista estima el gobierno de la gente de bastón como el de la gente de sable, si unos y otros le befan, maltratan y escarnecen.

Todavía más: el Gobierno militar falsificado por los civiles, es más repugnante y odioso que el de los soldados de verdad; pues éstos, al menos, han arriesgado la vida en los campos de batalla ó están listos á sacrificarla por el bien común; se han educado en la rudeza de los cuarteles y en la severidad de la disciplina, y no hacen gala de la sensiblería que ostentan los cocodrilos del orden civil, que lloran sobre sus víctimas al tiempo de hacerlas pedazos.

La arbitrariedad, la crueldad y el encono de los paisanos, tiene en su contra esta nota repugnante, que no se halla en la tiranía de los militares, y es la de la traición; porque los funcionarios del orden civil son los defensores natos del pueblo y de las instituciones, y cuando ellos mismos son quienes atacan á aquél y violan éstas, resultan infieles á su misión y pérfidos para con sus conciudadanos; porque, validos del puesto y de los elementos de que disponen, atacan las instituciones y atropellan á la muchedumbre á mansalva. Al frente de sus Jefes Políticos, polizontes y delatores, van por dondequiera en grotesco y abominable cortejo, sembrando el terror y la desolación entre la gente inermes y pa-

---

cífica. El pueblo agredido y vilipendiado no les opone resistencia por amor al orden y á la paz, y si alguno les opusiera, sería titulado de levantisco y revolucionario. Luis XI, trémulo, lloroso, arrodillado ante sus enemigos y rodeado de ahorcados dentro de su solitario castillo; los inquisidores vestidos con negras sotanas, llevando cruces al pecho y entregando á los infieles al potro ó á la hoguera; Robespierre gimiendo femenilmente en la tribuna de los Jacobinos y enviando á sus enemigos por millares á la guillotina; y Estrada Cabrera, incapaz de manejar una espada ó un fusil, haciendo encarcelar, apalear y matar á sus gobernados, son tipos más repugnantes que los de Napoleón mandando fusilar al duque de Enghien y del marqués de Gallifet ordenando el exterminio de los comunistas.

El déspota civil nunca ha oído silbar las balas, ni recibido heridas, ni afrontado riesgos, ni ganado batallas; pero tiene el corazón cerrado á toda piedad y está dispuesto á cometer todo género de desmanes, á la sombra de su oficina, sentado ante su pupitre y firmando órdenes y sentencias inícuas para que las ejecuten sus esbirros.

Hé aquí lo que es el militarismo de levita; el de los que no llevan sable al cinto, ni lo saben manejar; el de los que al amparo de fórmulas hipócritas y de pretextos fútiles, ordenan ultrajes, persecuciones, hecatombes tal vez, y caen sobre el pueblo con la ferocidad de las hienas, que son incapaces de hundir la zarpa ó el colmillo en lucha abierta y peligrosa, donde se dan y reciben golpes.

Nuestros antimilitaristas son enemigos del ejército, al cual insultan y pretenden privar de todo derecho político, pero declarándolo obligado á defenderlos á cambio de su desprecio; y fundados en no se sabe qué razón absurda y maligna, se juzgan facultados para hacer todo lo que imputan y afean á los soldados, dejándolos muy atrás en sus procedimientos, por las artimañas de que se valen y los refinamientos de fiereza á que apelan para llevar á cabo sus tenebrosas é inhumanas maquinaciones.

¡Que no haya militarismo de sable; pero que no haya tampoco militarismo de levita! ¡De uno á otro, es más degradante el de los covachuelistas, que el de los guerreros!

¿Cuál es  
Mejor Corset?  
ORBERIA FRANCESA

# MÉXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRÁTICO

COMA UD. EN EL  
"GAMBRINUS"  
Ó QUÉDESE SIN COMER

En la capital vale 2 centavos

El más popular en la República Mexicana

Registrado como artículo de 2da. clase el 18 de  
Diciembre de 1904.

Año I.-Número 154

Propiedad de la Cía. Editorial  
"México Nuevo" S. A.

México, Viernes 16 de Julio de 1909

Director General-Gerente  
JEAN SANCHEZ AZCONA

Patric, Verdad y Justicia

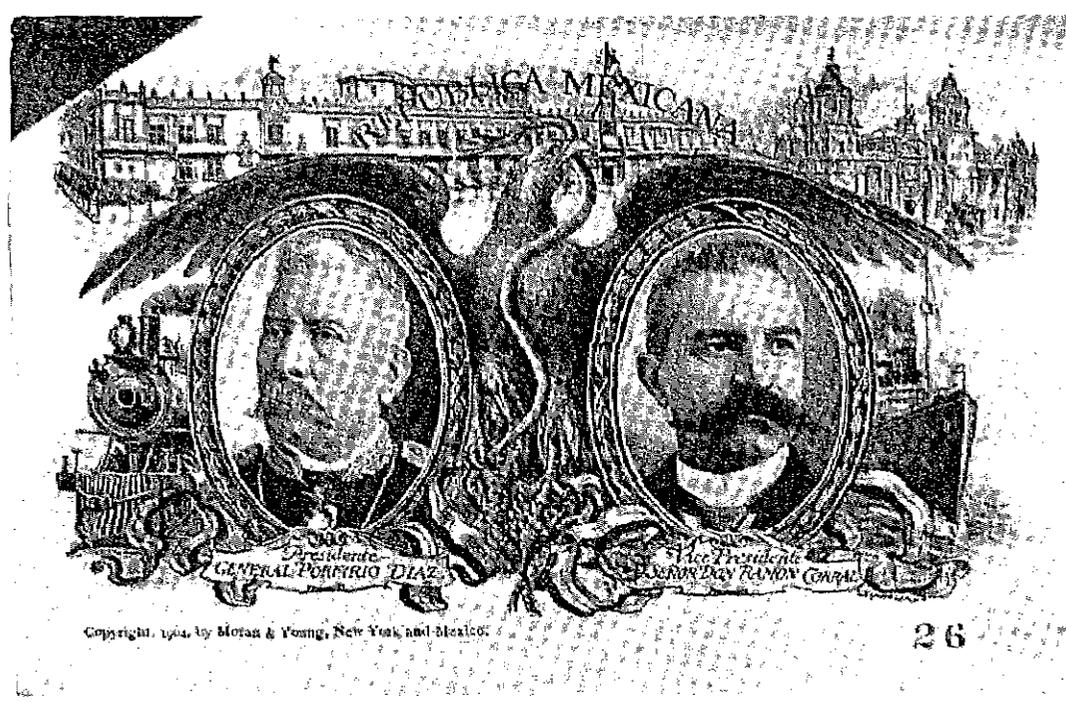
## Un Club Re- eleccionista.

México, 15 de julio de 1909.  
Sr. Dtor. del «MÉXICO NUEVO.»  
Presente.

Muy señor nuestro:  
Tenemos la honra de participar á Ud. para que se sirva darle publicidad en su acreditado diario, que ayer á las 7.30 p. m. nos reunimos en la casa del señor D. Emilio Valenzuela, 5a. de las Artes, 84, un grupo de amigos, con el fin de constituir un club político que se titulará «Club Central Ramón Corral» y que trabajará por sostener las candidaturas de los señores General Porfirio Díaz y Ramón Corral para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, en el próximo sexenio, por creerlo así necesario para los intereses de la Pa-

ria. Este Club no se constituye bajo los auspicios de ninguna personalidad sino por espontánea simpatía hacia sus candidatos y trabajará independientemente.  
En la sesión inaugural en la que reinó una rebozante alegría y un sincero entusiasmo se procedió al nombramiento de la Mesa directiva que funcionará interinamente, después de haber escuchado las alocuciones de los señores Emilio Valenzuela y Salvador Cordero, en que éstos pusieron de un modo brillante el objeto de la reunión poniendo de relieve la obligación política que en las circunstancias actuales tienen todos los ciudadanos de mezclarse en la cosa pública, así como de la necesidad urgente que, según el sentir de una gran parte de los mexicanos, hace indispensable para los intereses de nuestro país la continuación de los señores Díaz y Corral en las primeras magistraturas de la República.

Finalmente se trató de la organización de un meeting que próximamente tendrá lugar en el local que se designara al efecto.  
La Mesa directiva quedó integrada de la siguiente manera:  
Presidentes, Gastón Solana de Gyvés  
Vice-presidentes: Evaristo Alaiza y Emilio Valenzuela.  
Secretarios: Arturo H. Orcí, Francisco D. Aguilar y José Ramiras de Arellano.  
Vocales: Eduardo Baz, Salvador Cordero, Javier Fernández, José Espargencio Montijo, Moisés Canales, Gonzalo Molina, Manuel Aguilar y José de J. Núñez y Domínguez.  
Las anteriores designaciones se hicieron por votación nominal de las 50 personas ahí reunidas.  
Suplicando á Ud. se sirva hacer una nota con los datos expuestos, nos es grato suscribimos de Ud. afmos. SS. SS.



¿Cuál es el  
Mejor Corset?  
CONSERVA FRANCESA

En la capital vale 2 centavos

# MÉXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRÁTICO

El más popular en la República Mexicana

COMA UD. EN  
"Gambirino"  
ó QUÉDESE SIN COMER

Registado como artículo de 25. años el 31 de  
Diciembre de 1904.

Año I.—Número 195

Propiedad de la Dra. Libertad  
"El Financiero" S. A.

México, Domingo 18 de Julio de 1909

Director General  
JUAN VARELA

Patria, Verdad y Justicia

## La actitud del Gral. Díaz, en la actual lucha política.

En la mente de muchos individuos existe la creencia de que, cuantos esfuerzos haga el pueblo por obtener el triunfo de su candidato a la Vicepresidencia en las próximas elecciones, son inútiles, porque el Sr. General Díaz tiene ya designado el personaje que deba ocupar dicho puesto, aun cuando el pueblo se haya fijado en otro distinto a aquél que se dice ser de la voluntad del Sr. Presidente. Esta creencia es absurda, puesto que el Sr. General Díaz ha ofrecido a sus gobernados su imparcialidad al elegir éstos al candidato de sus simpatías. Sería una mancha imborrable para la historia de su vida política, si quebrantara su promesa, desdiciéndose de las declaraciones que todo mundo sabe hizo al periodista norteamericano. Si ese quebranto se llegase a presentarse, lo cual es imposible, la Nación entera se indignaría ante el grande hombre a quien hoy profesa amor y respeto, al heroe

de la Paz, al guía práctico que ha conducido a la Patria por el sendero del progreso y en fin, al regenerador de un pueblo que, antes de ser gobernado por él, vivía en continuas revueltas.

No, el Sr. Presidente así como en su pasado fué un gran táctico militar, así en la actualidad sabrá demostrar al mundo entero, que lo es también como estadista en los asuntos públicos. Para todos sus actos piensa, medita y desarrolla sus planes de tal modo, que no da lugar a que se le repuebe acto alguno, si no al contrario, busca el estímulo para propios y extraños, conservando así mismo el gran prestigio que universalmente ha adquirido.

La imposición de un gobernante por otro gobernante y no por voluntad del pueblo, en una nación como la nuestra donde costó tanta sangre a nuestros antepasados la conquista de los principios democráticos, es siempre de funestas consecuencias; el pueblo mexicano nunca ha pretendido ni pretenderá jamás tener como gobernante a una regia dinastía que proporcione reyes ó emperadores, en cuya sola personalidad esté reconcentrado el poder, y sean los únicos y absolutos

que, á su arbitrio, hagan y desahagan de sus súbditos.

En el presente despertar político del pueblo, se manifiesta que sus malas tendencias de hace treinta años, se han convertido en pacíficas, lo cual revela que aquél comprende los graves perjuicios que habría de ocasionarse, si la reconquista de sus perdidos derechos la hiciera por medios violentos y salvajes; no, hoy no es así, aquella época pasó, solo la historia la recuerda en sus escritos, pero no el pueblo con nuevos y semejantes hechos; éste procede ahora con paciencia, por medio de la razón, de la justicia y del derecho; no con las armas que diezman vidas, siembran la desgracia y la desolación de los hogares.

Ya que el pueblo se levanta con bríos para luchar eficazmente en las próximas elecciones, la actitud del Sr. General Díaz, será de simple espectador a la vez que de árbitro imparcial, a fin de que, al terminarse aquéllas, decida en justicia quien haya triunfado con la mayoría de votos del pueblo y no por combinaciones reprobables é indignas.

G. V. R.

México, Julio 14 de 1909.

Instrumentos de me-  
tal para bandas  
**ENRIQUE MUNGOIA.**  
VERGARA 6.

# MEXICO NUEVO

DIARIO DEMOCRATICO

**UNDERWOOD**  
Máquina de escribir de primer  
orden. La primera de escribir  
rápido. Fácil. Fiable. Costeosa.  
á Gmo. Brockmann.  
Culcama 24. México. Apartado 644

En la capital vale 2 centavos

El más popular en la República Mexicana

Registrado como oficina de P. N. desde el 15 de  
diciembre de 1912.

Año I.—Número 212

Propiedad de la Cia Editorial  
"Mexico Nuevo" S.A.

México, Martes 3 de Agosto de 1909

Director General: Gerardo  
JUAN SANCHEZ AZCARRA

Patria, Verdad y Justicia

DEL  
CAMPO



CORRALISTA

## Los méritos del C. Ramón Corral.

Cuando llevamos un candidato político al campo del debate, cuando su personalidad deja de pertenecerle exclusivamente para reosumar las aspiraciones de una imponente colectividad; cuando es analizado, discutido y combatido por opositores que en la lucha desleal pretenden extravíar la opinión pública haciendo uso hasta de la mentira y extremando los prejuicios como armas de combate, es necesario insistir ó insistir sin tregua ante el pueblo, en darle á conocer los méritos de los hombres que deben salvarlo. Cuando el candidato es para la Presidencia ó Vicepresidencia de la República, esta necesidad se impone con fuerza incontrastable.

El problema de la elección presidencial en México está resuelto aun antes de plantearse; la conveniencia de que el Gral. Díaz continúe rigiendo los destinos de la Nación es un hecho: palpita en la conciencia nacional.

El problema de la elección vicepresidente está resuelto en la conciencia nacional, como lo dijo con toda justicia al íntegro Gobernador del Estado de Chihuahua al referirse á las decisiones tomadas por la Gran Convención reunida en esta Capital, durante los últimos días del mes de Marzo anterior, que postuló al ciudadano Ramón Corral para Vicepresidente. Sólo que al tratarse de la cuestión vicepresidente, el organismo social se ha sentido inquietado por los elementos disolventes que contiene. Precisa decir qué pasa con los hombres—con algunos hombres, más bien dicho—lo que son los gérmenes morbosos: se les encuentra en los trabajos de salubridad, en acecho, listos para destruirla.

En efecto: un partido personalista se ha enfrentado ante la voluntad unánime de la Nación, que quiere seguir trabajando en paz. Está formado por algunos ambiciosos que no pudiendo escalar las cumbres pisando las huellas de sus propios méritos, quieren sin embargo llegar á ellas aunque sea levantados por el turbión de la revuelta; por algunos ilusos desconocen el medio en que se agitan y por algunos ignaros irresponsables es decir: por todos los insubordinados de la civilización.— No tienen programa político determinado, pero, en cambio, pretenden deslumbrar al pueblo con el brillo de una espada que ellos se han encargado de bruñir á su antojo y que no tiene para qué desenvainarse, ni siquiera para sostener una plataforma. Y es digno de observación el hecho de que en la contienda política que han suscitado los partidarios, los subordinados, han desvirtuado su criterio á grado tal, que aparecen inconsecuentes con las ideas de su Caudillo; más aún, con sus propias declaraciones: el General Bernardo Reyes declara: que en bien de la Nación apoyará la candidatura del señor Corral para la Vicepresidencia de la República; es decir: la única candidatura que satisface hoy los anhelos de todas las clases sociales; y los partidarios del señor Reyes declaran sin valor sus palabras, porque á éstas se las lleva el viento. Es este un raro contraste: el General Reyes, queriendo trabajar, según dice, en bien de la Patria, y sus partidarios oponiéndose á tan nobles intenciones.

Hasta la saciedad han repetido los llamados Reyistas que su candidato para la Presidencia de la República es el

señor General Díaz, cuyos méritos indiscutibles lo ponen fuera de toda controversia y porque reconocen que su programa político es la mejor salvaguardia de la Nación; y á renglón seguido desconocen y reniegan de la misma política por el sólo hecho de haberla adoptado como suya el señor Corral, en franca y en leal declaración solemne, cuando los Delegados de todos los Estados de la República lo ofrecieron su candidatura, envuelta en las aclamaciones del pueblo. ¿Qué fines persiguen, pues, los enemigos políticos del señor Corral? Pudiera creerse que todos, menos el bien de la Patria, en vista de las ideas que difunden y de los procedimientos que emplean para atraerse adeptos.

En los países donde se ejercita la Democracia, la plataforma es el punto de mira á donde convergen las voluntades y los intereses de los comitentes en hermosa subordinación al bien de la Patria. Es necesario que el ciudadano sepa, qué principios debe difundir y cuáles combatir; y la cuestión de plataforma es cuestión de vida ó de muerte, de éxito ó de aniquilamiento para los partidos políticos. En México, el partido reeleccionista hoy está constituido por la inmensa mayoría de los habitantes de la Nación. Tiene su programa demasiado conocido para hacer mención de él en estas líneas; es su programa que puede reasumirse en tres palabras: "Orden y Trabajo" y que llevado á la práctica con asombrosa habilidad ha dado pan y enseñanza al pueblo por más de un cuarto de siglo.

Por eso el pueblo lo reclama y lo lleva en su conciencia: por eso el pueblo mexicano es reeleccionista.

Frente á este partido formidable por su número y por su calidad, se ha encarrado una facción en torno de un hombre cuyos méritos se están discutiendo actualmente, con desventaja notoria para su reputación de estadista y á cuyo descrédito contribuyen sus partidarios en dondequiera que se presenten. Testigos: León, Saltillo y Guadalajara; de esos partidarios que no razonan para convencer, sino que azuzan para herir; de los que á falta de un programa de Gobierno presentan á la consideración del pueblo algo que es un logogrifo; una tizona al pie de la esfinge.

Los reyistas al atacar al señor Corral han abusado de esta pregunta: ¿Qué méritos lo abonan para ocupar puesto tan importante como el de la Vicepresidencia de la República? La

pregunta es contraproducente para su candidato. No caben las comparaciones, si quieren colocarse en el terreno de las comparaciones.

El país entero sabe que el señor Corral es garantía de todos los derechos y todos los intereses; y el país entero es testigo de la verdad de esta afirmación, porque los hechos lo han demostrado con claridad meridiana. El país sabe que el señor Corral ha gobernado y ha gobernado bien. Ha sabido gobernar un Estado cuyas dificultísimas condiciones hubieran hecho retroceder á otro hombre de aptitudes menos bien cimentadas; ó si no lo hubieran hecho retroceder, lo hubieran conducido quizá á la bancarrota administrativa, arrastrado por las tempestades desarrolladas en un ambiente hostil al progreso, provocadas por una guerra sangrienta y crónica. No obstante, todas las garantías fueron respetadas por el gobernante en un campo de acción en que el estado normal social era el estado de campaña. El señor Corral no hizo uso de las prerrogativas que le concedía ese estado de guerra, para suprimir ó perseguir enemigos personales ó encubrir proyectos torcidos. En cambio, reunió todos los elementos válidos de amigos y también de enemigos —que nunca faltan— para hacerlos solidarios del notable progreso que les legó á las posteriores administraciones del Estado de Sonora.

Pero hay algo más: mucho más. Me

dirijo á los que pudieran objetar que gobernar bien un Estado no es un salvoconducto para gobernar una Nación.

El señor Corral ha gobernado la fracción más importante del territorio patrio: el Distrito Federal. ¿Qué tienen que reprochar en su Gobierno del Distrito? He hurgado en las hojas periodísticas más intransigentes contra el candidato reeleccionista y no he encontrado quejas ni acusaciones que desdigan un átomo de su prestigio de gobernante.

El que ha gobernado un Estado de la Federación y el propio Distrito Federal y ha gobernado bien, tiene á su favor la presunción de que puede gobernar bien una Nación; y si este gobernante ha desempeñado, además, el Ministerio más difícil en un Gabinete y á mayor abundamiento ha sido Vicepresidente de la República con general aplauso, la presunción se convierte en certeza popular. Esta será la que lleve al señor Corral á la Vicepresidencia en el próximo sexenio.

El señor General Díaz, en sus mensajes á las Cámaras Legislativas, con frecuencia hace mención de que el progreso de la República se lleva á cabo, á más de los esfuerzos del Gobierno, por el buen sentido del pueblo mexicano. El General Díaz está en lo cierto y el buen sentido del pueblo no ha desmerecido en la actual contienda política y no se equivocó al delegar sus facultades en la Gran Convención Nacional que designó

las candidaturas de nuestros dos primeros mandatarios.

Y la Gran Convención no estaba formada por los descontentos del progreso material y moral de la República ni por politicastros de ocasión. La formaron los colaboradores y sostenedores de ese mismo progreso. Estaba integrada por lo que más vale y significa en la República: por los que mayores intereses tienen en el país y desean legítimamente conservarlos y acrecerlos; por los propietarios que creen con razón que á mayor conjunto de prosperidad individual y colectiva, responde mayor conjunto de prosperidad nacional; por los que cultivan la superficie de la tierra y explotan sus entrañas; por los que convierten los torrentes en fuerza, luz y calor; por los que tienden rieles del uno al otro confín del territorio, afirmando y confirmando la solidaridad mexicana; por los que cubren nuestras necesidades y exigencias mediante el intercambio de productos; por los que estudian; en una palabra, por todos los factores útiles. La Convención nos dejó un legado inapreciable: los nombres de Porfirio Díaz para Presidente y de Ramón Corral para Vicepresidente de la República. A los hombres de buena voluntad nos toca llenar con ellos las urnas electorales.

FRANCISCO DANIEL.

**Dr. I. L. PEREZ**  
Dentista Cirujano  
Operaciones de la boca absolutamente sin dolor.  
Callejón Espíritu Santo No. 9.

# MEXICO NUEVO

**LUNCH HOUSE**  
Situado: Ave. 18 de Septiembre  
Esquina del Monte Carlo.  
Se sirven: Sándwiches, Uds. desde \$1.00 a \$2.00.  
Toda clase de BEBIDAS.  
UN PAÍS, CAFÉ Y CERVEZAS de todas marcas, sin alterar los precios, los cuales nos son el complemento.



DIARIO DEMOCRATICO

Director: Juan Sánchez Azcona

No se vende por separado

## LA VERDAD SOBRE LOS LLAMADOS CIENTIFICOS

### En torno del señor General Porfirio Díaz

El primitivo grupo científico llevaba entre sus ideales el anhelo muy vivo de modificar el sistema de gobierno personalista, imperante en México, descentralizando, hasta donde fuera posible, la suma de poder efectivo que radicaba en el Ejecuto-

tivo Federal, con merma evidente del libre funcionamiento de los demás poderes. La plataforma de 1892 claramente manifiesta tal tendencia. Pero, convencidos los científicos de que la influencia personal del General Díaz era indestructible,

y de que oponerse á esa fuerza era perder el tiempo, en su segunda etapa decidieron cambiar de táctica y la nueva táctica ha consistido en declararse incondicionales servidores de la política del General Díaz, á quien, dicen, sirven ellos en comisiones especialistas con la mayor lealtad y fidelidad.

La segunda plataforma de 1903, aunque contiene aún muchos principios generales y conserva tendencias de renovación administrativa, no es ya, ni con mucho, lo que fué la plataforma de 1892. Pero en donde más se palpa lo que puede llamarse "degeneración de ideales" del grupo científico, es en su convocatoria y en sus procedimientos de este año de 1909.

En efecto, cuando á principios del año que feneció se reunieron los prohombres del grupo científico para formar una agrupación política que tomara parte activa en la preparación de las próximas elecciones de 1910, tuvieron gran cuidado de

declarar desde un principio, que en el presente caso no se trataba de revivir los trabajos de un partido de principios, permanente, sino sólo de crear una agrupación política que infundiera CONCRETAMENTE en el resultado de las elecciones de 1910. Ni siquiera se pretendió ya darle á la reunión el nombre de Unión Nacional Liberal. Ya no se hace diferencia entre liberales y no liberales; y hemos podido ver cómo entre los organizadores del Club Reeleccionista de la Ciudad de México, están activamente representados los elementos más caracterizados del antiguo partido conservador.

El primitivo grupo científico ha sufrido, poco á poco, una radical transformación. El reclutamiento á sus ideales no se ha hecho ya por exposiciones de ideas ni por trabajos que sanamente sedujeran á la juventud sana y la indujeran á formar voluntariamente y sólo por un interés moral, en torno de hombres de talento que prometían trabajar científicamente por el resurgimiento de la democracia. Ahora se ha procedido, conquistando, mediante el interés material, á los jefes de clientelas, y así, por concentración de clientelas personalistas, se ha formado el actual partido científico. Claro es que, al proceder así, preciso fué dejar de mano todo principio político definido, supuesto que los jefes de clientelas pertenecen á los credos y á las convicciones políticas más disímiles que pueda haber; y, á modo de argamasa para conglomerar tan heterogénea mezcla, preciso fué acudir á entidades abstractas, como la paz, el progreso, la continuación de la tranquilidad, etc., y á una personalidad poderosa y respetada que pudiera ser el centro último, el sol, de ese sistema planetario de clientelas personalistas con movimiento y fuerza centrífuga.

En vez de mostrar tendencias de oposición al poder personal del General Díaz, como antaño, hoy la táctica nueva ha tratado de envolver suavemente al ameritado Caudillo, para gobernar por medio de él; envolvimento que se ha llevado á cabo con suma habilidad, hasta el punto de que el Caudillo, sin sentirlo, en muchos de sus actos tropieza con una sugestión científica y con frecuencia ha menester de todas sus energías de patriota para ejecutar algo que conceptúa propio á la salud nacional, si ese algo de algún modo lastima los complicados intereses del sistema "científico" de los científicos. Así, un moderno Laoconte envuelto por la serpiente astuta; aunque todos esperamos todavía que sus recios músculos dominen, en momento decisivo y próximo, el peligroso abrazamiento.

x x x

La tercera y última etapa de la génesis política del Partido Científico, ha empezado desde que dicho grupo está en el poder, sin que tenga contrarresto alguno á sus tendencias en el seno del Gabinete.

En este año ya no se llaman los científicos, miembros de la gran Unión Nacional Liberal. Son pura y simplemente reeleccionistas. Ellos también, como los demócratas, ni remotamente se oponen á la reelección del señor General Díaz. Y como los demócratas también, todo en afán go endereza á asegurar el porvenir político nacional, para después del General Díaz, mediante la elección de un Vicepresidente (que muy fácilmente puede llegar al poder, por la fuerza natural de los acontecimientos), que sea propio á sus miras. Los demócratas buscamos un sucesor del General

Díaz, que, aprovechando los grandes adelantos materiales y educacionales obtenidos en el país durante la larga gestión de aquel ciudadano egregio, sepa orientar nuestro futuro político por rumbos nuevos de genuina y sana democracia, que garanticen los intereses y el bienestar de las clases medias y que enaltezcan y dignifiquen el título de ciudadanos mexicanos de que nos ufamamos; un Jefe de Estado que en el mañana sepa desvincular el progreso, la garantía de paz y el crédito de que disfruta la Nación, de toda personalidad efímera y transitoria, y lo haga residir anónimamente en el conjunto de hombres libres y en vías de creciente é incansante cultura, que se llama pueblo mexicano. Las clientelas científicas desean para sucesor del General Díaz, á un hombre que esté con ellas ligado en intereses materiales, á un hombre que no ponga obstáculos á subsecuentes é ilimitados desarrollos de éstos; á un hombre que sea dócil á las insinuaciones de los prohombres de esas clientelas; á un hombre, en fin, que en los días de mañana sea instrumento de un año directorio, efectivo aunque no aparente, de PATRIARCAS OLIGARCAS. Si esto se efectúa, á despecho de cuantas Constituciones pueda haber, el Gobierno de la República Mexicana de mañana, se convertirá en una genuina OLIGARQUÍA PLUTOCRÁTICA.

x x x

Sería muy ardua la tarea de hacer en detalle el análisis de cada una de las clientelas personalistas, cuya concentración constituye el Partido Científico. Esas clientelas son muy disímiles entre sí, y hay algunas que han logrado conservar, más ó menos puros, sus ideales y principios políticos primitivos, y que están más cerca de la democracia que otras. Pero, en conjunto, el partido científico es eminentemente oligárquico.

Me hecho notar cómo desde la segunda y muy señaladamente en la tercera etapa genésica del partido científico, figura en él el elemento conservador antiguo: será más explícito y diré claramente: EL CLERO. ¿Por qué ha sucedido esto, si, como hemos visto, los científicos primitivos fueron casi jacobinos?

La tendencia esencial de toda oligarquía plutocrática es la de disponer de todas las fuerzas ricas de la Nación, ó, cuando menos, de estar en buenos términos con aquéllas. El clero mexicano es rico y nadie podría negar su grande influencia social, fundada no sólo en el poder de su riqueza, sino muy especialmente en el influjo espiritual que ejerce en millones de creyentes mexicanos. Así, pues, el clero era una fuerza con que necesariamente tenía que contar un movimiento tendiente á la creación de una oligarquía plutocrática. Cuando esto se comprendió, fué cuando de autorizados labios científicos empezó á brotar la teoría de la POLÍTICA DE CONCILIACION, que ha dado lugar á tantas polémicas y á tantos comentarios.

Encontrando muy lógica, muy justa y muy democrática esa teoría de la política de conciliación, EN PRINCIPIO, yo la apoyé con mi pluma, y no me arrepiento de haberlo hecho, pues todavía pienso de idéntica manera. La mayor parte de los escritos que combatieron EN EL TERRENO DE LA CIENCIA SOCIAL la llamada política de conciliación, me parecieron más un jacobinismo exaltado, no viable ya en el seno de una sociedad liberal, positivamente orientada. Jamás he sido clerofobo; y esto depende, sin duda, de que mi

emancipación mental en el sentido religioso, se verificó serenamente, sin transiciones bruscas, sin sufrimientos y dolores morales; no al influjo de lecturas rojas de los enciclopedistas del siglo XVIII, sino por influencia de reposadas lecturas de pensadores alemanes, primero, y de filósofos positivistas franceses é ingleses, después. Respetto, profundamente las creencias religiosas de los demás. Voy aún más allá: u nombre sin alguna convicción religiosa, me parece del todo incompleto, mentalmente hablando, por muy ilustrado é inteligente que sea. Creo que, para emanciparse de una religión tradicional, es preciso estar preparado de modo que se tenga siempre una substitución positiva INMEDIATA para cada demolición que se verifique en el respetable edificio de los sentimientos tradicionales. El individuo que es hábil á demoler sin reconstruir, el individuo que sólo niega, sin afirmar otra cosa, podrá ser un formidable ariete de combate á la hora de los ataques supremos; pero MORALMENTE tiene muy poco valer. Esto explica por qué los grandes "descreídos" aparatosos, los jacobinos de un rojo extremo, en sus momentos de agonía, si aún tienen conciencia, suelen volver sumisamente al seno de la Santa Iglesia: reacción inevitable y CIENTÍFICAMENTE comprobable y comprobada. A mí, un chiquillo de padres católicos que prematuramente se moza de la católica religión y hace alardes de un libre pensamiento imbécil, me causa un asco profundo.....

Y en cuanto á la conciliación, como principio político, no la encontré siquiera discutible, porque me parecía lógica y natural. Esfuérzome por creer que la política es una ciencia, en toda la verdadera significación del concepto, y me complazco en seguir la definición que el ilustre Gambetta diera alguna vez, de la política; á saber: "Llegará un día en que reintegrada á su verdadero papel, habiendo cesado de ser el recurso de los "hábiles" y de los intrigantes, renunciando á toda maniobra desleal y perversa, á todo espíritu de corrupción, á toda estrategia de disimulos y de subterfugios, la política llegará á ser lo que ser debe: una ciencia moral, expresión de todas las relaciones entre los intereses, los hechos y las costumbres; llegará día en que ella se impondrá tanto á las conciencias como á las intenciones, y entonces ella dictará las reglas del derecho á las humanas sociedades."

Con estas miras, es evidente que no se puede desconocer ni la influencia del clero ni la representación social de los católicos; y reconociendo estas circunstancias, nadie podría negar derecho á aquella corporación y á esta colectividad numerosa de ciudadanos, de influir en los acontecimientos. Por ende, corresponde á un Gobierno culto y progresista tomar en cuenta á esos importantes elementos, y para alcanzar el bien público, tratar de CONCILIAR los intereses de esos grupos con los de la Nación, SIEMPRE DENTRO DE LA LEY VIGENTE.

Pero de esto á pactar tácitamente capitulaciones, á cambio de efectivos apoyos recíprocos para el logro del advenimiento de una oligarquía plutocrática, hay una distancia inmensurable; y el último manejo no puede ser aceptado por nadie que se precie de demócrata y de patriota. Sin embargo, es lo que está sucediendo.....

x x x

Para mejor fijar la situación y el derecho de ser de los actuales grupos políticos contendientes, en

---

mis próximos artículos estudiaré la actitud del antiguo grupo, hoy partido científico, con relación á cada una de las fuerzas vivas y eficientes

del país. Por hoy, me he limitado á marcar la actitud que, á mi modo de ver, han guardado con el señor General Díaz. Y después de haber pre-

cisado hechos, no quiero hacer comentarios; los dejo á la apreciación de mis convecudanos conscientes.

Juan Sánchez Azana